

Lucha de Clase

El 46º congreso de
"Lutte Ouvrière"



Índice general

La intervención de los compañeros de Voz Obrera en el congreso	3
El mundo capitalista en crisis	5
La interminable crisis económica	5
Crisis de la sociedad y tensiones internacionales	10
Intervenciones de los grupos invitados de la UCI	14
The Spark (Estados Unidos, en relación fraternal con la UCI)	14
Workers' Fight (Lucha Obrera, Gran Bretaña)	17
Bund Revolutionärer Arbeiter (Unión de los Trabajadores Revolucionarios, Alemania)	18
Lutte ouvrière/Arbeidersstrijd (Lucha Obrera, Bélgica)	21
Unión Africana de los Trabajadores Comunistas Internacionalistas (UATCI, Costa de Marfil)	23
L'Internazionale (La Internacional, Italia)	24
Sınıf Mücadelesi (Lucha de Clase, Turquía)	25
Organización de los Trabajadores Revolucionarios (OTR, Haití)	27
Actualidad del marxismo	30

La intervención de los compañeros de Voz Obrera en el congreso

Salud compañeros, os transmito el saludo solidario de nuestros compañeros en Sevilla.

La situación laboral en España continúa siendo de un desempleo preocupante unida a una precariedad laboral cada vez mayor; como consecuencia tenemos un empobrecimiento general de las clases populares. Como sabréis, el pretendido milagro de la recuperación española está vacío, es humo y sobre todo es extremadamente precario.

La muerte de una anciana en Reus a causa de un incendio porque se alumbraba con velas debido a que la compañía Gas Natural le había cortado el suministro indignó a todo el país y puso en evidencia la tan cacareada salida de la crisis de Rajoy. Más de 5 millones de españoles sufren lo que se ha dado en llamar "pobreza energética". El 35% de los asalariados tiene un sueldo igual o inferior a 655,40 euros, el salario mínimo y el 22% gana menos del 60% del salario medio. 54.300 hogares tienen todos sus miembros parados, 218.000 jóvenes han tenido que emigrar desde 2009.

Estos datos escalofriantes, fácilmente comprobables, muestran las consecuencias de la crisis capitalista que ha engordado los beneficios de las grandes empresas a costa de la explotación de la clase trabajadora, la pobreza y la miseria de los más débiles.

A todo esto, se le suma el miedo a los despidos, que ya es tan extendido que ni los delegados sindicales –que se supone están protegidos por la ley– se libran. Más de 500 despidos individuales diarios de media, más los colectivos han hecho que la clase trabajadora pague la crisis del capital aumentando la tasa de explotación y de ganancia de los capitalistas. Desde el año 2011 hasta el segundo semestre del 2016 fueron resueltas vía judicial 1.958,883 sentencias, solo en la primera mitad del 2016 fueron 197,637.

Las movilizaciones han disminuido a niveles

de antes del 15M y la crisis. En parte ha sido provocado por el electoralismo de Podemos. La mayoría de activistas que actuaban en el movimiento de los indignados, de las mareas y de las marchas de la dignidad entraron en tromba en Podemos, que hizo creer en una salida electoral a la crisis del capital. Los sectores populares y de la clase trabajadora que estaban movilizados cambiaron su presencia y lucha en las calles por la ilusión de las elecciones. Estas ilusiones fueron alimentadas por los líderes mediáticos de Podemos que en su euforia pretendieron que para cambiar las cosas había que votar. Ahora después del periodo de votaciones la desilusión ha vuelto a muchos, pues no ha cambiado nada, tres años perdidos para que al final las componendas y maniobras de los politiqueros de turno, hayan dado otra vez el gobierno a Mariano Rajoy.

Con el nuevo gobierno de la derecha se esperan nuevos ataques a la clase trabajadora, en especial a las pensiones y nuevos recortes sociales. La subida de miseria de 55 euros del salario mínimo, uno de los más bajos de la UE (655,40 euros), ha servido para que los socialistas alardeen de "oposición" de izquierda. Lo que no dicen estos politiqueros que todavía se llaman socialistas es que ha sido a cambio de pactar unos presupuestos generales restrictivos que van a golpear aún más a las clases trabajadoras y populares.

Otra de las consecuencias ligada a este largo periodo electoral, todavía en el seno de la izquierda, ha sido la crisis del Partido Socialista. Las últimas elecciones generales y después las elecciones autonómicas de Galicia y País Vasco confirmaron la caída electoral del PS. Esto abrió la lucha dentro del partido para echar a Pedro Sánchez, el secretario general y candidato a presidente en las elecciones. El grupo de los llamados barones socialistas, con el histórico Felipe Gonzá-

lez a la cabeza, aprovechó la debacle electoral para imponer una gestora que pactara con Rajoy el gobierno de derecha, los presupuestos, y todo ello a cambio de la abstención.

Estas peleas casi públicas que han tenido los dirigentes del Partido socialista han decepcionado a muchos militantes de base y parte del electorado. Se ha visto claramente como los dirigentes socialistas tradicionales no han querido pactar con la izquierda para desbancar a Rajoy y la derecha. Al contrario, lo han apuntalado para mantener la futura alternancia y tratar de ganar tiempo para recuperar a su electorado que se ha ido a Podemos, convertido en su enemigo.

El papel de los socialistas ha quedado desacreditado con la eliminación de Pedro Sánchez, que se oponía a mantener el gobierno de Rajoy. Éste, que sigue manteniendo un núcleo relativamente importante dentro del partido, se postula para el futuro congreso como secretario general, creándose un ala izquierda dentro del partido. Sus declaraciones en un conocido programa de TV, denunciando las maniobras de los grandes capitalistas contra su postura de no votar a la derecha, causaron un impacto visible en los sectores populares de izquierda. Pedro Sánchez sólo expresó algo que es habitual en las democracias capitalistas, que son los burgueses los que ponen y quitan, los que dictan la política a sus políticos, sean socialistas o del PP. Son los grandes capitalistas los que habían apostado por un gobierno de Rajoy con apoyo más o menos directo de los socialistas.

Tras dos elecciones generales sin que dieran un gobierno de mayoría absoluta, ni los pactos para tenerla, la situación se ha traduci-

do por el mantenimiento de la derecha –del Partido Popular– en el poder. Con el apoyo directo de Ciudadanos, partido surgido hace unos años de centro-derecha como marca blanca del PP; e indirecto de los socialistas a través de la abstención.

En este largo periodo electoral, y la aparición de Podemos, los equilibrios políticos tradicionales se han modificado; los resultados de las distintas elecciones municipales, autonómicas y finalmente las generales han venido a confirmar que han desaparecido los apoyos mayoritarios polarizados a los dos grandes partidos, Partido Popular por la derecha, y Partido Socialista Obrero Español, por la izquierda. El PP perdió su mayoría absoluta. Pero en realidad quien verdaderamente ha perdido los apoyos han sido los socialistas que han perdido 6 millones de votos de 11 que tenían con Zapatero, el último presidente socialista. Estos apoyos han ido a parar en buena parte a Podemos. Sin embargo, el PP ha mantenido 8 millones de votos, perdiendo sólo 3, de los 11 que tuvo en su última mayoría absoluta con Rajoy. En este caso un porcentaje ha ido a parar a Ciudadanos.

El acontecimiento electoral de Podemos, con 5 millones de votos, traduce un deseo de cambio en las clases populares. Sin embargo, ha decepcionado a muchos y sin duda desmoralizado a otros; Podemos no ha logrado los objetivos que se fijaban sus dirigentes, no ha logrado sobrepasar al Partido Socialista y convertirse así en segunda fuerza política, en la oposición. Pero sí ha conseguido perturbar ampliamente el panorama político tradicional y situarse en relativamente poco tiempo en la tercera fuerza política del país. . .

4 de diciembre de 2016

El mundo capitalista en crisis

La interminable crisis económica

Por la decisión del gobierno francés de fijar las elecciones regionales de 2015 en el fin de semana previsto para nuestro 45 congreso, tuvimos que aplazarlo hasta el 12-13 de marzo de 2016. El 46 congreso tiene lugar pues nueve meses después. Este texto abarca los cambios significativos que se han producido desde marzo.

En cuanto a la crisis de la economía capitalista, en nueve meses no han cambiado sustancialmente sus aspectos actuales más significativos. Están relacionados con el aumento de la financiarización y todas las amenazas que ésta conlleva: se hace cada vez más real la perspectiva de una repetición de la crisis financiera de 2007-2008 pero más grave, aunque hasta la fecha el cataclismo no se haya producido.

No es preciso restarle nada al texto que escribíamos en marzo sobre los motivos fundamentales de la financiarización. El crecimiento hipertrófico de la banca, que viene acompañando el desarrollo de la crisis capitalista desde hace mucho tiempo, es una adaptación del gran capital al estancamiento de los mercados.

El fenómeno aceleró después de la crisis bancaria de 2008 en la que, tal y como lo escribíamos, “los bancos centrales de las potencias imperialistas –la Reserva Federal americana, el Banco de Inglaterra y el del Japón, por fin el Banco Central Europeo– han lanzado amplias operaciones de fabricación de moneda para rescatar a los bancos. Estas operaciones consistían en lo siguiente: el banco central compra, con el dinero que él mismo crea, bonos, créditos, títulos en manos de los bancos y entidades financieras. (...)”

Siguiendo el mismo movimiento, los bancos centrales bajaron su tipo director, o sea el tipo de interés con el cual los bancos pueden pedirles dinero. Es decir que el sistema financiero tiene un acceso casi gratuito a una

cantidad ilimitada de dinero.” Entonces insistimos en que “en todos estos casos se trata de variantes modernas de la maquina de hacer billetes”. La inyección de dinero nuevo en la economía por parte de los bancos centrales no ha disminuido en los últimos meses. Todo lo contrario: va en aumento. Según el propio Banco Central Europeo (BCE), en un año (de julio de 2015 a julio de 2016), la masa monetaria de la eurozona ha crecido un 4,9% o sea más 523.000 euros más en circulación, subiendo de 10,591 billones de euros (10,591 millones de millones) a 11,114 billones (10,114 millones de millones).

Desde el pasado verano, el BCE ya no se conforma con comprar a los Estados sus deudas e incluso las más tóxicas, sino que se ha puesto a comprar deudas de las empresas, o sea los bonos emitidos por ellas. Entre el 8 de junio (fecha de puesta en marcha de este tipo de compras) y el 29 de julio, el BCE y los bancos centrales de cada país han comprado 13.200 millones de euros de deuda, y lo han hecho poniendo en circulación más dinero.

El diario “Le Monde de l’Économie” escribía, el 9 de octubre, que “los banqueros centrales se han convertido en salvadores de la economía (...). Reactivos, inventivos y a menudo solos a bordo para evitar el naufragio de la economía mundial. Pero ¿y no sería el remedio peor que la enfermedad?” Luego el periodista ilustra los temores de los financieros citando al FMI, institución internacional de la gran burguesía: “es espantoso ver cómo se ha disparado el endeudamiento al nivel planetario: ¡en 2015, la deuda pública y privada en el mundo –fuera del sector financiero– alcanzó un nivel inaudito, dos veces superior al conjunto de toda la riqueza producida en la Tierra!”

Parece que el banco central estadounidense (la Fed) se plantea frenar el movimiento de la máquina de hacer billetes; pero siempre aplaza la fecha de hacerlo. Las autori-

dades monetarias tienen perfecta conciencia de los peligros de la dependencia al crédito y el endeudamiento en una economía que ya es adicta; pero bien es verdad que un abandono brutal puede tener consecuencias catastróficas.

Por su parte, el BCE sigue vertiendo en la economía gran cantidad de instrumentos monetarios mientras que la producción industrial está peor aún en Europa que en los Estados Unidos. Si volvemos hacia atrás en la historia de esta crisis capitalista, esta política que consiste en sumir la economía en cada vez más instrumentos monetarios se ha hecho siempre con el pretexto de incentivar las contrataciones por parte de las empresas.

Pero en ningún momento ha permitido este dinero invertido la recuperación de las inversiones en la producción. Al contrario, el sistema financiero lo absorbió y lo utilizó para mantener los beneficios del gran capital, beneficios que los grandes grupos industriales y financieros gastan en dividendos para sus accionistas y, de vez en cuando, comprarse entre ellos.

En ningún país imperialista las inversiones han vuelto a su nivel de antes de la crisis financiera de 2008. Algunos sectores han vivido un repunte de su producción pero se ha hecho a costa de los trabajadores, aumentando el grado de explotación, haciendo trabajar más a menos trabajadores peor pagados y en situación más precaria. En Francia, por ejemplo, el volumen de la producción industrial ha bajado un 13% respecto de su nivel de 2007, el año anterior a la crisis. El retroceso es del mismo nivel en Alemania y España; en Italia es del 20%.

También es significativo el nivel de utilización de las capacidades de producción en Francia: en 2016 es del 80,8% mientras que el nivel medio calculado en el periodo 1976-2015 –o sea en las cuatro décadas de esta crisis de larga duración y a veces explosiva– es del 84,5%. Las tasas de inversión están bajando incluso en los grandes países “emergentes” como China, la India, Brasil, Sudáfrica, que nos solían presentar como locomotoras capaces de sacar a la economía mundial de la crisis.

El mundo financiero sigue hinchándose a expensas de la producción y la plusvalía que ésta produce. El economista estadounidense Joseph Stiglitz, que es premio Nobel y más o menos antiglobalización, nota que el Producto Interior Bruto (PIB) de la eurozona “está estancado desde hace una década. En 2015, sólo superó el de 2007 en un 0,6%”. Recordemos que el PIB es un indicador bastante confuso que abarca, junto con el nivel de producción de bienes y servicios, la creación de “valores” especulativos. El propio Stiglitz reconoce también que “las recesiones por las que están pasando varios países de la eurozona se pueden comparar con las de la época de la Gran Depresión, o incluso son más graves.”

“Una desaceleración tan importante del crecimiento del comercio mundial es algo grave y debería de alarmarnos”, según dijo el director general de la Organización Mundial del Comercio (OMC) a principios de septiembre de 2016. Esta desaceleración refleja no sólo el estancamiento de la producción sino también el proteccionismo cada vez más presente. El diario económico francés “Les Échos” nota que “la tendencia en estos últimos dos años ha sido montar barreras comerciales, anulando los países sus propios compromisos (. . .); algunos países ceden a la tentación de limitar sus importaciones y favorecer la producción nacional y para eso devalúan su moneda.”

Hace exactamente un siglo, Lenin describía en su obra “El imperialismo, fase superior del capitalismo” la dictadura absoluta que ejerce sobre la sociedad la “oligarquía financiera” con sus monopolios potentes que controlan las grandes empresas de producción y a la vez los bancos, ambas categorías fusionándose cada día más.

Esta oligarquía la forma la cumbre de la gran burguesía y su peso viene creciendo a pesar de la crisis actual –o mejor dicho gracias a ella– así como su riqueza, absoluta y relativamente respecto del resto de la burguesía. Esta evolución se desarrolla dentro de otra más general que muestra con más claridad la guerra de clase que la burguesía le libra a la clase obrera para aumentar la tasa de ganancia. La expresión de esta guerra es la

reducción, año tras año, de la cuota de la masa salarial frente a la de los ingresos del capital en la renta nacional.

La financiarización da medios adicionales a esta oligarquía financiera, para reforzar su parasitismo a expensas de la economía. Este parasitismo no sólo se expresa en cantidad, o sea con el crecimiento de la cuota que la banca chupa de la plusvalía global procedente de la producción, sino que modifica el propio funcionamiento del sistema financiero y sus relaciones con la producción. Las recientes dificultades de Deutsche Bank demuestran tanto la evolución actual del sistema bancario como la amenaza de crisis grave que representa. Deutsche Bank es el primer banco privado de Alemania. Su balance es comparable al PIB de un país como Italia, o sea que forma parte del club de los bancos gigantes al nivel mundial. Su quiebra tendría un efecto y unas consecuencias incalculables para todos los bancos de Europa y de ahí el sistema bancario mundial; podrían ser más graves que la quiebra de Lehman Brothers en 2008.

Deutsche Bank se fundó hace un siglo y medio para financiar el desarrollo industrial. Conservó este papel esencial hasta un periodo reciente cuando lo contagió el desarrollo exponencial de las operaciones financieras.

Si nos referimos al diario "Le Monde" del 1 de octubre de 2016, este banco se ha vuelto "uno de los grupos financieros más arriesgados del mundo" cuyo capital se compone de "una cartera enorme de activos de riesgos" (estos "productos derivados" que llevaron a la crisis de 2007 y respecto a los que nadie sabe si el banco los evalúa correctamente). El periodista añade que "esta situación explosiva la conocen los mercados desde hace mucho tiempo". Dicho de otra manera, nadie –ni siquiera los propios directivos del banco– sabe cuál es realmente su capital. Ahora bien, se trata de una de estas entidades que la burguesía y sus asesores económicos consideran como "demasiado grande para quebrar"; esto significa que su quiebra podría desencadenar quiebras en serie y un posible derrumbe del sistema financiero mundial.

Nadie sabe si volvería a ser útil el remedio que se utilizó para superar la crisis financiera de 2008, en concreto el uso intensivo de la maquina de hacer billetes y la puesta a disposición de cantidades ilimitadas de dinero para los principales bancos. En todo caso, el mecanismo de surgimiento de una nueva crisis grave se puede anticipar estudiando justamente la crisis de 2008.

En la economía capitalista, el funcionamiento del sistema financiero mundial y en particular las relaciones entre los bancos se basa en gran medida en la confianza.

En 2008 pudimos comprobar cómo y con qué rapidez los principales bancos perdieron la confianza en los títulos financieros que poseía cada uno. Esta pérdida de confianza desembocó en la desaceleración e incluso el estancamiento de cualquier movimiento de capitales de un banco a otro. Este tipo de movimientos diarios en el mercado entre bancos o el mercado de divisas mueve cada día centenas de miles de millones y forman lo que se podría llamar la circulación sanguínea del sistema.

De momento, esta pérdida de confianza afecta sobre todo a Deutsche Bank, cuyas acciones han perdido la mitad de su valor desde el principio del año. Pero otro gran banco alemán, Commerzbank, se ve también afectado. Los bancos italianos se vienen abajo por el peso de los títulos sospechosos. La posibilidad de quiebra del banco italiano Monte dei Paschi di Siena (MPS) puede parecer insignificante dado el pequeño tamaño de este banco en comparación con el de Deutsche Bank. Sin embargo es algo altamente simbólico, ya que se trata del banco más antiguo del mundo, fundado en el siglo XV, y que superó todas las fluctuaciones y crisis del capitalismo hasta su actual senilidad.

El temor a que se venga abajo el sistema, es tanto más fuerte cuanto que el propio FMI evalúa el importe de títulos sospechosos, presentes en el sistema bancario europeo en 900.000 millones de dólares aproximadamente, (como comparación recordemos que el ingreso total del Estado en Francia representa en 2016 unos 388.000 millones de euros o sea 422.000 millones de dólares).

Los choques que sacuden al mundo financiero con cada vez más frecuencia y gravedad demuestran que el rescate al sistema bancario en 2008 fue ineficaz –¿cómo no?– en cuanto a eliminar el problema de fondo que es la mismísima crisis económica. Sólo aumentó su dimensión financiera. Ya en 2007-2008, la crisis financiera cogió por sorpresa a los dirigentes políticos del mundo burgués y a los directivos de la banca.

El inicio de la crisis financiera fue una sucesión de improvisaciones y se notaba el pánico entre los que tenían algún peso en el funcionamiento de este sistema financiero: banqueros de élite, ministros, jefes de Estado y de gobierno. Su primera reacción fue negar la realidad cuando en 2007 las primeras entidades bancarias suspendieron su actividad; luego cada país improvisó una política, a menudo en contradicción con la de sus vecinos. Las autoridades estadounidenses decidieron dejar que se hundiera uno de los bancos más importantes, Lehman Brothers. Los dirigentes del sistema financiero inglés, aunque muy liberal éste, prefirieron nacionalizar el banco Northern Rock, el octavo del país en importancia, cuando la clientela entró en pánico y retiró en dos días el equivalente de tres mil millones de euros. Al final los bancos centrales tuvieron que inyectar dinero con el crédito ilimitado para evitar que el pánico se generalizara.

A pesar de las normativas implementadas en los años posteriores a la crisis de 2008, sabemos perfectamente que la próxima tomará otra vez a todo el mundo por sorpresa. Y es que el sistema financiero no deja de transformarse.

Bertrand Badré, el ex inspector de Hacienda, banquero de negocios en Lazard, asesor económico del presidente francés y director del Banco Mundial, explica en su libro "Money honnie" (algo como "Dinero odiado"): "una de las consecuencias más importantes de la crisis es la transformación de un mundo dominado por los bancos hacia un mundo en el que los dueños son los inversores: fondos de pensiones, compañías de seguros, fondos soberanos y demás gestores de activos tienen ahora un papel dominante en el sistema financiero mundial (se

piensa que pronto gestionarán más de 100 billones de dólares) (. . .); ¿cómo mantener la estabilidad de un sistema financiero internacional mientras que el peso de estos nuevos inversores es mucho mayor que el de los bancos, su concentración más completa y su grado de interrelaciones más elevado? (. . .) El mundo cuenta hoy día con unas veinte empresas de gestión de activos gigantes, tipo BlackRock (la más grande, con unos 5 billones de dólares en activos) o, en Francia, Amandi o Natixis (cada una gestiona en torno a 1 billón de dólares)."

El banquero economista no contesta a su propia pregunta más que con algunas frases vacías.

Pero su análisis tiene una debilidad de fondo: el sistema bancario, más o menos regulado, y el mercado financiero en el que dominan los fondos especulativos sólo representan dos expresiones de un mismo capital financiero. La historia de Deutsche Bank demuestra cómo un banco de negocios clásico y establecido puede convertirse en una oficina de especulación. Detrás de las múltiples técnicas que se usan para chupar del beneficio financiero está la misma oligarquía, incluso los mismos directivos bancarios a sus órdenes; así pues Deutsche Bank, para llevar a cabo su reorientación hacia las operaciones especulativas, fue a contratar a varios directivos de Goldman Sachs).

Los grandes fondos especulativos operan con capitales considerables procedentes de las grandes fortunas personales y, más aún, de los diversos grupos industriales y financieros. Se trata de un paso más en la "socialización del gran capital" pero esta forma de socialización se realiza en base a la propiedad privada. Esto agudiza la contradicción fundamental del capitalismo de los monopolios, y es que éste procede de la libre competencia y al mismo tiempo se va convirtiendo en lo contrario. No se elimina la competencia entre los distintos protagonistas, al contrario; como escribía Lenin en "El imperialismo, fase superior del capitalismo", "los monopolios no eliminan la libre competencia sino que existen encima y al lado de ella, lo cual produce contradicciones, oposiciones, conflictos particularmente graves y

violentos.”

La multiplicación de las fusiones y adquisiciones lo demuestra. Estas batallas en las que un grupo financiero procura apropiarse de otro movilizan cantidades de dinero cada vez más disparatadas. Sólo en el periodo de septiembre y octubre, pudimos ver cómo el gigante de la química Bayer se comió al de los OGM Monsanto, por unos 34 mil millones de dólares. Los importes que se intercambian varían entre 10 y 40 mil millones de dólares. Y hubo otra operación más grande aún: la compra de Time Warner (canales de televisión CNN, HBO, estudios de cine. . .) por el líder de telecomunicaciones americano AT&T por el dineral de 110 mil millones de dólares. Varias operaciones del mismo tipo se realizan entre operadores de Internet, semiconductores o el transporte en buques de contenedores. Estos grupos manejan cada día más dinero y no tienen previsto invertirlo en la producción, mientras el coste reducido del crédito les incita a comprar. Para absorber a la competencia, los grupos más ricos se endeudan siempre más. Es como una serpiente financiera que se muerde la cola.

La crisis consiste en el paroxismo de la competencia, o sea la guerra comercial que se hacen los grandes grupos industriales y financieros. También es el momento en el que se mide el balance de las fuerzas entre dichos grupos, y por otra parte entre las diversas potencias imperialistas. Si bien el surgimiento de los monopolios no puso fin a la competencia, la globalización en la fase imperialista tampoco pone fin a la guerra económica en dichas potencias.

La política que consiste en incrementar siempre más la competitividad de las empresas es ante todo la expresión de la guerra que la burguesía dirige contra la clase obrera, en todos los países; esta guerra tiene como objetivo el aumento de la plusvalía global a expensas de la masa salarial y de las condiciones de existencia del proletariado en general. Pero además es la expresión de la guerra que se hacen entre ellas las distintas burguesías nacionales. Los discursos que tienden a presentar la mayor competitividad de un grupo industrial o un país como una salida a la crisis son una estafa. La competitividad

de una empresa, un grupo capitalista o un país no tiene ningún efecto sobre la crisis, sólo puede afectar a la correlación de fuerzas entre los competidores.

Cuando los políticos burgueses erigen monumentos verbales a tal o cual país exitoso, no es porque éste tenga la crisis bajo control en casa sino porque se ha salido con la suya momentáneamente, a expensas de los demás países. En el contexto de la guerra económica, las burguesías europeas están en competencia unas contra otras; no poseen un aparato de Estado unificado como el que tiene la burguesía estadounidense. La globalización de la economía no ha hecho desaparecer la importancia de los aparatos de Estado. Todo lo contrario: se amplió el área en el que desarrollan su papel importantísimo para la competencia internacional.

En la guerra económica aguda, las burguesías europeas están pagando su incapacidad histórica de crear un aparato de Estado a escala del mercado europeo. La Unión Europea no es mucho más que un mercado común y en este sentido favorece tanto a los grandes grupos industriales y financieros estadounidenses como a los europeos.

La época imperialista se caracteriza, entre otras cosas, por el control que los trusts más potentes ejercen sobre el Estado. El desarrollo de la influencia de los grupos industriales y financieros viene junto con la diplomacia, la potencia militar de su Estado, su espionaje políticomilitar; la historia de las escuchas de los teléfonos privados de Merkel por parte del NSCI americano no es sólo una anécdota.

Mientras que la gran burguesía estadounidense puede contar con un aparato de Estado a su servicio en todos estos campos de acción, cada una de las distintas burguesías europeas sólo cuenta con su propio aparato de Estado y además éste está en competencia con sus colegas de la Unión Europea, incluso dentro de la eurozona.

La UE está jugando continuamente en defensa y, es verdad, con poca eficacia. Su principal adversario es el imperialismo americano pero también se enfrenta muchas ve-

ces con China. Quedan completamente ridículas las protestas de todo tipo de reformistas o soberanistas, desde Mélenchon hasta la ultraderecha, contra el tratado de libre comercio entre EEUU y la Unión Europea así como su equivalente con Canadá (respectivamente TTIP y CETA). Estos tratados no hacen otra cosa más que plasmar las correlaciones de fuerzas ya existentes entre los tiburones capitalistas de los distintos países.

Igualmente ridículos son los que, por demagogía, dicen que Francia, España o Gran Bretaña sufren del peso de la UE, pues uno de los puntos más débiles de las burguesías europeas consiste justamente en no ser capaces de dotarse de un aparato de Estado a escala de la economía continental.

Los soberanistas que proponen un repliegue detrás de las fronteras nacionales existen tanto entre la izquierda como entre la derecha. Su posición supone que se puede hacer marcha atrás y anular siglos de un desarrollo capitalista que ha hecho la economía mundial. Es una estupidez.

La globalización (y con ella el ritmo desenfrenado de desarrollo del capitalismo en su juventud) es sin duda el elemento más importante entre los que han aportado a la humanidad las relaciones de producción capitalistas. Precisamente por eso es posible una organización social superior a la actual, que se fundamenta en la propiedad privada. En el capitalismo, la globalización produce el imperialismo, la colonización, el reparto del mundo entre los monopolios, múltiples formas de opresión nacional, conflictos y guerras. Sin embargo el futuro de la humanidad no yace en el regreso –imposible– a la época de las cuevas sino en derrumbar el capitalismo.

Crisis de la sociedad y tensiones internacionales

Las relaciones internacionales muestran una inestabilidad creciente, con múltiples focos de tensión.

No volveremos a estudiar en detalle el hundimiento de Oriente Medio en los conflictos tanto interiores como entre Estados. Sin embargo, es menester notar con qué rapidez la

Existe una fuerte interdependencia entre la crisis de la economía capitalista, que agudiza las rivalidades, y la tensión que va subiendo en las relaciones internacionales. Este fenómeno no queda limitado en zonas geográficas en particular como Oriente Medio sino que brota por todas partes, de manera más o menos visible. La caída de del precio de las materias primas lleva a Estados como Venezuela o Nigeria hacia una quiebra completa y consecuencias gravísimas para la población. El aumento y refuerzo del poderío de las bandas armadas, las guerras civiles y las masacres, desde Sudán hasta Centráfrica, se relacionan con los vaivenes de la especulación sobre materias primas.

¿Cuántos reportajes muestran la larga cadena de dependencia entre las fábricas modernas de móviles en boga y los trabajadores que extraen cobalto y coltán en África con métodos de los tiempos prehistóricos de la primera metalurgia?

Otro ejemplo más absurdo es la violencia de las bandas de cazadores furtivos que amenazan la supervivencia de elefantes y rinocerontes en África; detrás de esta violencia están distintos eslabones económicos que relacionan a los nuevos ricos del sureste asiático –cuya fortuna no impide tener creencias estúpidas sobre polvo de cuernos y defensas– con aldeanos africanos que cazan clandestinamente para alimentar a su familia.

Es dialéctica la interdependencia entre los distintos aspectos de la crisis capitalista y las tensiones entre Estados o dentro de éstos, que van aumentando. Las tensiones políticas o incluso militares, por su parte, influyen en los movimientos de capitales. . .

desestabilización de Irak y Siria ha implicado a las grandes potencias que tienen aliados en la región: desde EEUU hasta Francia, pasando por Rusia; pero también viene afectando a Turquía, nada más que con el nuevo planteamiento de la cuestión kurda.

Desde la península arábiga hasta Irán, varios

países de la región se han visto implicados en la guerra, en varios niveles. Los atentados terroristas en Europa o en los EEUU son otras consecuencias de la guerra en Oriente Medio. Dentro de la guerra contra Dáesh se están librando varias guerras entre los supuestos aliados, como por ejemplo la guerra del ejército turco contra una parte de los kurdos, aliándose con otro sector de los mismos, o la guerra entre las distintas milicias chiíes y suníes. Incluso si al final vencen a Dáesh, habrá más guerras entre las distintas milicias apoyadas por las distintas potencias rivales o directamente entre estas potencias: Irán, Turquía, Arabia Saudí, Catar, Irak, Siria.

A pesar de que la alianza contra Dáesh reúna a EEUU (y potencias de tamaño más pequeño como Francia que corren detrás) con Rusia, las peripecias de esta guerra muestran las tensiones cada día más graves entre EEUU y Rusia.

Estados Unidos está satisfecho de poder dejar actuar a Putin en Siria para que se ecarque del trabajo sucio. Dicho sea de paso, las maniobras de los occidentales por echar a Bachar El Asad han contribuido a hundir el país en el caos. El riesgo de que Dáesh acabara siendo la única alternativa al régimen de Asad hizo que EEUU aceptara el papel de Putin; así pues lo dejaron hacer un poco de limpieza, o sea amordazar y eliminar cualquier oposición al régimen de Damasco. La indignación de los países imperialistas ante los bombardeos en Aleppo es pura hipocresía; sin embargo, esta indignación expresa el hecho de que las tensiones entre EEUU y Rusia van creciendo, a pesar de su alianza contra un enemigo común.

En Europa, es la cuestión de Ucrania la que está llevando a un clima de guerra fría entre EEUU y Rusia, como un eco de lo que fue la lucha entre los americanos y los soviéticos en su tiempo.

Ambas partes ven las ventajas de esta situación. Con el argumento de amenazas exteriores procedentes de Occidente por la vía ucraniana, el Kremlin quería agrupar a su población alrededor del régimen, en particular antes de las elecciones generales de este otoño. La operación ha sido un éxito: Putin

ha obtenido una mayoría aplastante en la Duma.

Los dirigentes ucranianos, por su parte, tenían mucho interés en presentarse como víctimas del agresor ruso. Primero para procurar hacer que la población olvidara su situación de miseria; luego para obligar a sus protectores norteamericanos y europeos a hacer gestos en su favor y superar su reticencia evidente ante el mantenimiento financiero y militar de un país siempre al borde de la quiebra, con el aparato de Estado corrupto y donde los clanes políticomafiosos en lucha por el poder provocan una inestabilidad crónica.

El conflicto entre Rusia y Ucrania lo amplifica la presión que ejerce EEUU mediante la OTAN con el objetivo de menguar la influencia de Rusia en el espacio ex soviético. En esta presión participan las ex repúblicas bálticas así como Polonia.

Miremos un poco más allá de estas regiones en las que las tensiones se ven con más evidencia. Una institución científica vinculada con una universidad sueca, el Conflict Data Program, escribe que "los conflictos armados han vuelto a niveles récord desde el fin de la guerra fría; a este respecto, 2014 fue el segundo año más mortífero al nivel mundial desde el final de la Segunda Guerra Mundial."

El Sahel sigue siendo un polvoín, a pesar de los discursos de triunfo del gobierno francés relativos a la eficacia de su acción en Malí. Desde el cuerno de África hasta el Congo (ex Zaire) pasando por Sudán, siguen produciéndose conflictos armados más o menos violentos. Yemén está destrozado por una guerra civil en la que está implicada una coalición liderada por Arabia Saudí, con los Estados Unidos en el fondo. Grandes maniobras estratégicas oponen a EEUU y China en la pelea por el control del sur del mar de China.

Los aparatos de Estado aparecen divididos o completamente desmontados en varios países de África. Libia viene añadiéndose a Somalia, un país en el que ya no hay Estado central desde hace varios años. En el anti-guo Sudán, la separación entre el Norte que

ha conservado el nombre y la bandera y el Sur con su nuevo Estado no ha estabilizado la situación. El Sudán del Sur, en guerra contra el Norte por la renta del petróleo, se hunde a su vez en una guerra civil.

Malí y la República de Centroáfrica sólo se mantienen como Estados unificados –¿hasta cuándo?– por la presencia de las tropas imperialistas francesas que sigue desempeñando su papel de guardia civil del oeste africano.

En la República Democrática del Congo (ex Zaire), el Estado central tiene que contar con una multitud de bandas armadas. La población de este país sigue pagando con centenas de miles de muertos los enfrentamientos entre las bandas armadas mientras que la explotación de los metales raros y sobre todo la explotación de los trabajadores que las extraen siguen como si nada, por el mayor beneficio de los grupos mineros y los de telefonía.

La crisis capitalista, así como la incapacidad de los gobiernos imperialistas a hacerle frente, forman la base de la crisis más o menos aguda de las democracias burguesas, incluso en los países más ricos. Que un payaso multimillonario pueda presentarse para dirigir la nación capitalista más avanzada (y ganar) es el símbolo del estado de putrefacción en el que se encuentra la representación política en el régimen de la democracia burguesa.

En Europa, esta crisis se expresa mediante la subida de partidos de extrema derecha o “populistas” en todas partes. En España, Francia o Italia, la alternancia entre izquierda y derecha, que parecía el grado último de la democracia parlamentaria, funciona cada día menos.

Si bien, de momento, ninguno de estos países ha visto la extrema derecha y la reacción formarse en grupos fascistas violentos con aspiración al poder, esta evolución ya de por sí es muy desfavorable a la clase obrera, a corto y largo plazo. Dicha evolución expresa cómo se está borrando la huella de los esfuerzos pasados del movimiento obrero en la vida política y la vida pública en general, al mismo tiempo que fomenta los prejuicios

más reaccionarios en todos los campos de la vida social.

Las corrientes de extrema derecha se mantienen, de momento, en el terreno del parlamentarismo burgués; pero acogen entre sus filas a grupos o individuos cuya perspectiva es el aplastamiento de todos los restos del movimiento obrero y, de paso, de la democracia parlamentaria burguesa.

La sociedad dominada por la crisis acabará agudizando la lucha de clases, cuando ponga en movimiento a las distintas categorías que sufren de ella. Ahí están dos vías opuestas: un repunte de la combatividad obrera en el terreno del cambio social o un retroceso que abriría paso al establecimiento de nuevos regímenes autoritarios o fascistas.

La crisis capitalista más importante anterior a la actual, la de 1929, llevó al nazismo en Alemania, al triunfo de varios regímenes semifascistas o autoritarios en Europa y, por fin, a la Segunda Guerra Mundial.

Es en particular gracias a la colaboración de la burocracia estalinista cómo la burguesía, al salir de la guerra mundial, evitó que se levantase una nueva ola de revoluciones proletarias como la que se vio después de la Primera Guerra Mundial.

“¡Nunca más!” fue el grito de los ideólogos burgueses después de la guerra. Si nos fijamos en la burguesía europea, la reconciliación entre una Alemania vencida y las potencias imperialistas aliadas parecía ser la garantía de esta afirmación, como lo fue después la llamada “construcción europea”.

Hoy en día, podemos comprobar hasta qué punto esta caricatura de unión del continente que es la UE estaba vinculada a la situación de recuperación económica capitalista durante algunos años. Ahora, desde la crisis de 2007-2008 como mínimo, todo está debilitado. Desde la crisis del euro hasta el Brexit, pasando por la actitud de los imperialistas de Europa frente a Grecia, la unidad europea se fragmenta bajo la acción de fuerzas centrífugas que representan los intereses capitalistas nacionales. Resulta inútil especular sobre cómo las burguesías europeas

superarán las consecuencias del Brexit, que por lo visto perjudicará una parte de sus negocios. Si al final la gran burguesía de Reino Unido lo ve necesario, sus hombres políticos encontrarán un truco constitucional o jurídico para hacer marcha atrás y contrarrestar el resultado del referéndum. Si no es esto, las negociaciones entre el gobierno británico y la Comisión Europea tendrán como objeto un acuerdo que preserve lo importante según las burguesías de ambos lados del Canal. De momento, notemos que el Brexit ha agudizado la competencia entre los mercados financieros de Londres, Fráncfort y París, las dos últimas ciudades deseosas de sobrepasar a la primera.

No se puede insistir demasiado en la estupidéz reaccionaria de las varias corrientes que han presentado el Brexit como un paso adelante desde el punto de vista de los intereses de la clase trabajadora, y lamentamos que entre estas corrientes algunas se reivindicquen del trotskismo. Las vicisitudes de la UE pueden contribuir a su desaparición o su fragmentación en varias unidades; en todo caso demuestran que la burguesía no es capaz de unificar Europa aunque le sea necesario hacerlo.

Y peor aún: nada garantiza que las fuerzas centrífugas que son los intereses contradictorios de las burguesías europeas acaben con un retroceso hacia la situación de antes. La descomposición puede muy bien ir más allá. Desde Cataluña hasta Escocia, pasando por las fuerzas autonomistas en Europa central y oriental, existen muchas situaciones con esta posibilidad en germen.

No será necesario volver a comentar aquí la abyección que representa la condición de los migrantes y refugiados en esta sociedad burguesa, desde el mero punto de vista humano. Además, las potencias imperialistas llevan una gran responsabilidad en estas migraciones, o bien por el pillaje de los países de origen o bien por las maniobras políticas y diplomáticas que han provocado las guerras actuales; y esta responsabilidad es un grado más de abyección. La migración no es un problema en sí porque es un hecho propio de toda la historia de la humanidad.

Desde la aparición del género humano, toda la historia son migraciones y mezclas de poblaciones.

Que se considere la migración como un problema es la señal de que el orden capitalista y el reinado de la burguesía se han vuelto los principales factores reaccionarios en la sociedad. Resulta significativo que la posición política ante la acogida de los refugiados forme el nudo del último conflicto que socava la unidad europea. No por casualidad están los países del Este europeo en la vanguardia de esta evolución reaccionaria, tanto en el tema de los refugiados como en otros.

Hungría fue el primer país en levantar vallas y concertinas en las fronteras para impedir el paso a los refugiados que llegaron por los Balcanes. ¡Menuda perversión de la evolución política de este país que en su tiempo fue el primero en quitar las alambradas entre el bloque soviético y Occidente!

El gobierno polaco, por su parte, fue el primero en intentar dar marcha atrás en los derechos de las mujeres. Quiso eliminar, entre los pocos derechos que quedaban del bloque del Este, el de disponer de su propio cuerpo, y prohibir el aborto. Fue la movilización de las mujeres y en general de la población la que impidió que el gobierno llevara a cabo su proyecto.

Es todo el llamado Grupo Visegrád (Polonia, Hungría, Eslovaquia y República Checa) el que luce las posiciones más reaccionarias en el escenario europeo, en muchos temas.

En esta Europa central, los burgueses de tipo nuevos ricos, así como su personal político, procuran ocultar su sumisión al gran capital occidental disimulándola con la defensa del Occidente cristiano y sus valores, fomentando el chovinismo, las reivindicaciones territoriales, mientras que en esta región las poblaciones viven a menudo entremezcladas.

Sin embargo, es importante recordar que durante la crisis entre las dos guerras mundiales, la evolución de los países del Este hacia regímenes autoritarios adelantaba el futuro de la parte oeste de Europa que se pretendía más rica y por lo tanto más civilizada. . .

Intervenciones de los grupos invitados de la UCI

The Spark (Estados Unidos, en relación fraternal con la UCI)

La victoria de Trump, este reaccionario patológico, no debería sorprender a nadie. Hillary Clinton prometió durante su campaña "seguir con los avances realizados por Obama"; pero ¿de qué avances se está hablando y para quién? En ocho años las riquezas se han incrementado considerablemente pero el 95% fue absorbido por la clase capitalista y las capas más privilegiadas. Clinton se jactó de que el nivel del desempleo hubiera bajado pero la parte de la población activa que tiene realmente un empleo es más reducida de lo que era cuando llegó Obama. Además, los empleos que han encontrado los parados han sido empleos a tiempo parcial, de interinos o trabajos muy mal pagados. Obama siguió con los esfuerzos lanzados por Bush para desmantelar la educación pública indispensable para los niños de las clases populares; expulsó a más inmigrantes que Bush; siguió con las guerras que iniciara éste y lanzó otras nuevas. Los jóvenes que no encuentran un trabajo siguen terminando en la cárcel o son asesinados en las calles. Los demócratas, que no han hecho otra cosa que prometer más de lo mismo, abrieron así el paso a Trump.

Éste declaró que la cosa no iba bien y muchos trabajadores lo votaron. La mayoría de los que lo hicieron puede que sean blancos, pero no son los únicos. Casi la tercera parte de los hispanos lo han votado también. Los trabajadores negros mostraron más desconfianza, pero muchos de ellos simplemente no fueron a votar. Lo que fue decisivo en estos votos de trabajadores son las promesas que hizo Trump en el terreno del empleo y no se quedó corto. Muchos de sus votantes de las clases populares, aunque no sea con certeza la mayoría, no están realmente de acuerdo con su racismo, su xenofobia y su machismo, pero han pensado que se pueden conformar con ello. En realidad, este discurso les

ha impactado. Los antagonismos que Trump utilizó y agravó durante su campaña no van a desaparecer de la noche a la mañana.

Esto es una consecuencia más del hecho de que no existe en los Estados Unidos un partido de la clase obrera, reconocido como tal; de hecho, hace más de un siglo que no lo hay. Un demagogo santurrón que vomita una especie de nacionalismo populista ha sembrado una semilla envenenada en el seno de la clase trabajadora. (...) Ésta es la situación en la que nos hemos encontrado el año pasado.

Tras presentar en 2014 unas candidaturas individuales, sin la etiqueta de un partido, pensamos que sería útil de presentarnos como partido y defender concretamente la idea de que la clase obrera necesita un partido propio. Trabajadores en relación con The Spark militaron en Michigan para presentar en las elecciones un nuevo partido, llamado Working Class Party (Partido de la Clase Obrera).

Para poder presentarse como partido en las elecciones, en este Estado, es necesario presentar casi 31.000 firmas de personas registradas en el censo electoral del mismo, que afirmen que quieren este partido y ponen su nombre y dirección. Decidimos intentarlo y pensamos que, aunque no lo consiguiéramos, defenderíamos una idea importante.

Entre mediados de enero y mediados de julio de 2016, estuvimos en la calle para pedir a la gente que firmara. Por supuesto, pedimos a la gente que conocíamos que firmara e hiciera firmar a su alrededor; pedimos a nuestros compañeros de trabajo, a nuestros familiares y amigos, a los camareros de los bares y restaurantes que frecuentamos. Algunos pidieron a los empleados de la tintorería o lavandería, al peluquero e incluso al

dentista. Pero con eso no bastaba, y faltaba mucho.

En la calle, a veces empezamos con un largo discurso. Pero rápidamente comprendimos que lo más sencillo era lo más eficaz: "Necesitamos su firma para que un partido de la clase obrera se pueda presentar a las elecciones." En algunos casos, esto provocaba una larga discusión. Sin embargo, la gente común y corriente firmaba fácil y rápidamente. "La clase obrera necesita su propio partido, no lo tenemos.". Esta frase sencilla encontraba una respuesta favorable en los barrios populares. En sitios como Ann Arbor, una ciudad próspera organizada en torno a una de las grandes universidades del Estado, había muchas menos personas dispuestas a firmar, y muchas nos decían que no estaban de acuerdo. Ocurrió que algunos responsables sindicales nos criticaron porque, decían, íbamos a quitarles votos a los demócratas.

Pero hubo personas que conocimos durante actividades militantes que se llevaron una petición y nos la devolvieron con firmas. Algunas otras, más escasas, se quedaron con nosotros en la calle, durante unos minutos, para ayudarnos a recoger firmas. Algunos jueces simpáticos nos dijeron dónde había que ir porque ellos también recogían firmas para presentarse.

Hemos ido a todos los sitios posibles: a un festival de la fresa organizado por una iglesia, a unos fuegos artificiales organizados por el municipio, a mercados populares. Fuimos a un desfile del 4 de julio, donde la gente esperaba y hablaba con nosotros, firmaba la petición y se la llevaban a otros para que la firmasen. Nos pusimos frente a los tribunales en los que la gente iba a pagar sus multas, frente a los edificios oficiales en los que iba a recoger su carnet de conducir y su permiso de circulación; o sea nueva gente cada semana. Ya que se producen supresiones de personal en todas partes, las colas solían ser muy largas; la gente estaba enfadada y dispuesta a discutir. Entramos en empresas que tenían una entrada directa en la calle. Legalmente, teníamos que mantenernos en el espacio público. (...) En las ciudades pequeñas, lejos de los grandes centros, íbamos de puerta en puerta.

Al principio, algunos de nosotros pensamos que la recogida de firmas era un gasto de energía obligatorio que teníamos que terminar lo antes posible para pasar a la "campaña de verdad"; pero resultó que estos seis primeros meses podían ser el corazón de la campaña. La recogida de firmas fue la oportunidad de sacar a la luz un problema que luego fue evidente en la campaña presidencial: nadie habla de los problemas de la clase obrera, desde su propio punto de vista de clase. Y, partiendo de lo que nos contestaba la gente, entendíamos que la idea de que la clase obrera debe tener su propio partido parecía totalmente evidente, aunque no factible inmediatamente.

Llevábamos chapas rojas "Working Class Party"; luego empezamos a llevarlas siempre, lo que provocaba discusiones y firmas incluso cuando no las estábamos buscando. (...) Sí, hicimos muchos esfuerzos para recoger estas firmas, pero al fin y al cabo las conseguimos porque la idea de un partido de la clase obrera le sonaba a la gente. Expresábamos el deseo que sienten muchos trabajadores, el de hablar con voz propia.

Al mismo tiempo, en Baltimore (Estado de Maryland), nuestro compañero David Harding se presentó a las elecciones a concejal del ayuntamiento y consiguió sus 500 firmas y el 8,3% de los votos.

En Michigan, tuvimos que esperar seis semanas antes de saber si se aceptaban nuestras listas. Teníamos trabajo. Organizamos una "convención" para elegir nuestros candidatos, como los grandes partidos. Se trata de una obligación legal, pero a nosotros nos sirvió para reunir a la gente que había participado en la recogida de firmas y vino la mayoría de ellos. Aprovechamos para definir los ejes de nuestra campaña, diciendo claramente que se basaban en la campaña que hicimos en 2014.

Los candidatos del Working Class Party se expresaron durante la Fiesta anual de Spark, hablando de las ideas que íbamos a defender en la campaña y en primer lugar de la necesidad que tiene la clase obrera de organizarse políticamente.

Cuando las autoridades anunciaron, el 22

de agosto de 2016, que el Working Class Party estaba autorizado a presentar a sus candidatos, hicieron hincapié en nuestras 50.000 firmas. Esta cifra provocó un interés y nos abrió la puerta de una entrevista en una radio que emite en todo el Estado. Fue una de las pocas entrevistas que nos hicieron. Al final, esta entrevista fue suficiente para convencer a tres personas de hacer nuestra campaña en sitios en los que no existíamos. Una de estas personas se las arregló para que nuestra candidata participase en un foro en Battle Creek. Este foro fue difundido en un canal de televisión local y lo pusimos en nuestra web.

El aviso de las autoridades fue reproducido en algunos periódicos locales de pequeñas ciudades en las que no conocíamos a nadie. Los periodistas añadieron información que encontraron en nuestra web y escribieron artículos favorables a este partido nuevo. No sabemos si hubo otros artículos porque solo supimos de su existencia a finales de octubre, mientras que se escribieron en agosto.

Los grandes medios no nos hicieron ningún caso. Lo que conseguimos, lo conseguimos gracias a nuestro medio. Un antiguo compañero de escuela de un conocido de Detroit nos entrevistó en una radio pública, con la siguiente introducción: "Cien años después, vuelve a surgir un partido de la clase obrera". Es un poco exagerado en comparación con lo que somos, puesto que la frase se refiere a Eugene Debs, un militante revolucionario socialista y candidato a la elección presidencial entre 1900 y 1920; pero expresaba un sentimiento real entre los trabajadores, el que su clase lleva un siglo siendo excluida de la política.

Durante las nueve semanas de la campaña oficial, fuimos al mismo tipo de sitios que durante la recogida de firmas. Teníamos panfletos con la foto de los candidatos y una mera declaración que decía que la clase capitalista, en su afán de beneficios, robó las riquezas que toda la sociedad necesita y que la clase obrera debe recuperar, que la clase obrera tiene la capacidad y el poder, cuando se moviliza, de responder a todos los problemas con los que nos enfrenta-

mos a diario. Insistimos en la idea de que necesitábamos de todas nuestras fuerzas para la lucha y no podíamos dejar que nos dividieran los políticos. Dijimos claramente que las elecciones no pueden cambiar nuestra situación, pero sí se las puede utilizar para mostrar que estamos hartos de estos dos partidos, que queremos nuestro propio partido, que exprese nuestros intereses de clase, distintos de los de otras clases.

Íbamos repartiendo cartitas que servían para recordar el nombre y apellido de los candidatos, llevaban su foto y un llamamiento a votarlos porque la clase obrera necesita un partido que la represente. (...)

Para terminar, algunas palabras sobre nuestros resultados. Hay compañeros aquí que nos dijeron que les sorprendió el número de votos obtenidos con tan pocos recursos. Contábamos con obtener unos 35.000 votos, lo suficiente para conservar el derecho a presentarnos las siguientes veces. Al final, nuestra candidata para todo el Estado, Mary Ann Hering, tuvo casi 225.000 votos, más que cualquier otro candidato de los otros cuatro partidos pequeños, que llevan décadas presentándose. Casi el 40% de los votos proceden de los cuatro grandes condados que rodean Detroit, otro 40% procede de otros dieciséis condados la mayoría urbanos en los que hicimos la campaña. Pero queda el 20% procedente de los demás 63 condados en los que nunca hemos ido y no conocemos a nadie. En realidad, es en estos pequeños condados donde Mary Anne obtuvo sus mejores porcentajes, más del 4%, aunque esto no suma un gran número de votos. Son condados semi rurales en los que cerraron pequeñas fábricas, y cuyos habitantes son casi todos muy pobres. Así que sólo votaron por el nombre del partido.

También son significativos los resultados de Gary Walkowicz y Sam Johnson, cuyo nombre y apellido estaban debajo del nombre del Working Class Party en la papeleta. Sam obtuvo más del doble de votos que la última vez. En algunas ciudades obreras cerca de Detroit y que están en su circunscripción, obtuvo hasta el 6,5%. En cambio, Gary obtuvo menos del 1% en la parte de su circunscripción que abarca "Ann Arbor la próspera", lo

cual impide que su resultado total sea tan bueno como el de Sam, aunque haya conseguido casi el doble de su resultado anterior.

Está claro que tuvimos los sufragios de trabajadores que, en la presidencial, votaron a Clinton por miedo a Trump. Pero también nos votaron trabajadores que en la presidencial votaron a Trump porque están hartos y les parecía que Trump estaba fuera del sistema. Una parte de nuestros votos proceden de trabajadores que simplemente están hartos y buscan cómo expresarlo.

Workers' Fight (Lucha Obrera, Gran Bretaña)

Así pues, salió el Brexit el pasado mes de junio, con una diferencia del 3% de los votos. La abstención alcanzó el 27% de los votantes, entre los cuales muchos jóvenes y trabajadores politizados que no pudieron decidirse a dar el visto bueno a la política de Cameron ni tampoco a la xenofobia de los partidarios de la salida de la UE. Con el respaldo de tan solo el 39% de los votantes, el Brexit está muy lejos de expresar la "voluntad democrática del pueblo británico" como nos lo vienen repitiendo hasta la náusea.

Recordemos que Cameron apostó por este referéndum para acabar con las luchas internas en el seno de su propio partido conservador. Al perder su apuesta, dimitió. El mercadeo al que dio lugar este acontecimiento desembocó en el traspaso del poder a Theresa May, que se había mostrado muy discreta en su defensa de la permanencia en la UE. Luego ésta repartió los principales ministerios entre partidarios del Brexit, salvo el puesto central de Finanzas para el cual nombró a Philip Hammond, que aparte de haber estado a favor de quedarse en la UE se considera un hombre de confianza de la City de Londres. Y a la City no le gusta nada el Brexit.

En teoría, Theresa May debe lanzar el proceso de abandono de la UE en marzo. Pero entre tanto, su propio partido se divide cada día más entre los partidarios de un Brexit "duro" y los de uno más "suave". Sin embargo, hoy en día, todos los ministros partidarios

Pero hubo votantes que sólo nos votaron a nosotros. En el Estado de Michigan, es posible votar simplemente a un partido sin mencionar a los candidatos individuales. Mientras que no se toma en cuenta este voto en todos los distritos, el Working Class Party obtuvo 15.000 votos.

Aunque el Working Class Party no es más que un partido electoral, una casilla en la papeleta electoral, los votos demuestran que una parte de la clase obrera quiere tener su propia organización política, basada en sus intereses de clase, incluso en los Estados Unidos...

del Brexit, incluso los que quieren cerrar las fronteras, admiten que quieren preservar el libre acceso del Reino Unido al mercado europeo.

Ahora bien, el gobierno no puede tenerlo todo al mismo tiempo: por una parte, el libre acceso al mercado europeo como lo reclama la City y por otra parte el control sobre la inmigración europea tal y como lo reivindica. Theresa May está en la cuerda floja, atrapada entre la minoría del electorado que votó a favor de la salida, las presiones de las facciones de su propio partido y los medios de los negocios.

Su margen de acción queda muy limitado; tanto más cuanto que, en un año, la libra cedió un 20% de su valor frente al euro y el dólar. Este dato viene a aumentar el déficit comercial mientras las numerosas fábricas británicas que utilizan componentes importados trabajan con costes de producción más elevados

En lo que al partido laborista de Jeremy Corbyn se refiere, no se atreve a poner en tela de juicio el Brexit, por miedo a ser acusado de pasar de la "voluntad popular". Corbyn dejó claro que no iba a hacer nada para contrarrestar o bloquear el proceso de salida. Pero algunas figuras dirigentes de su partido van más allá y proponen defender medidas demagógicas contra la inmigración.

En Londres, el 60% votó en contra del Brexit, mientras que es allí donde vive la mayo-

ría de los trabajadores inmigrantes y la crisis de la vivienda es más grave, desde lejos. En cambio, en las ciudades de las provincias en las que hay muchos menos inmigrantes sin que la situación social deje de ser mucho peor, el voto a favor del Brexit pudo alcanzar el 70%. En una de estas ciudades, en el norte de Inglaterra, la diputada laborista Jo Cox fue asesinada por un individuo al grito de "Inglaterra primero".

¿Por qué una parte de los trabajadores más pobres, a menudo votantes habituales del partido laborista, han votado a favor del Brexit? Los prejuicios xenófobos y las mentiras que usaba el bando del Brexit han tenido su papel, sin duda alguna. Pero para la mayoría de los trabajadores, fue un gesto de protesta. Pensaron que podían tomarse su revancha de esta manera contra una clase política que según ellos fue la responsable de la crisis social y la pobreza creciente.

Seis meses después del referéndum, muchos

de los que votaron al Brexit reconocen que ya no lo volverían a hacer. Y están preocupados. Ya pueden ver cómo sube el precio de muchos productos importados en los supermercados. Por otra parte, el gobierno acaba de anunciar que se había disparado el déficit del presupuesto del Estado. También reconoció que el coste del Brexit iba a ser de unos 120.000 millones de euros, a lo largo de cinco años; esto se debe en parte a que se prevén indemnizaciones para las empresas que podrían sufrir pérdidas por causa del Brexit. ¿Acaso no firmó Theresa May un pacto secreto con Nissan, tras la amenaza de este grupo de suspender sus inversiones en el país?

Ni que decir tiene que la clase obrera, por su parte, no tendrá derecho a ninguna indemnización. Se le exigirá que pague la factura, de varios modos, y en particular con recortes en los servicios públicos y el empleo. Por eso necesita prepararse para luchar contra la próxima ofensiva de la burguesía. . .

Bund Revolutionärer Arbeiter (Unión de los Trabajadores Revolucionarios, Alemania)

Alemania también está en campaña electoral: entre marzo de 2016 y mayo de 2017 tienen lugar ocho elecciones regionales, cada una de las cuales se interpreta como un termómetro para la previsión de las elecciones parlamentarias que se producirán en septiembre de 2017. Estas elecciones determinarán quién será el próximo canciller, o mejor dicho la próxima. Resulta que Angela Merkel, canciller desde hace doce años, fue elegida otra vez por su partido, la CDU (centro derecha). Es verdad que se redujo su popularidad, pero mantiene buenos niveles y, en las encuestas, su partido está muy por encima de todos los demás. (. . .)

Cada una de las cinco elecciones regionales que se han producido desde marzo de 2016 mostró una progresión importante para el nuevo partido de la derecha radical AfD (Alternativa para Alemania); éste pudo sacar de la noche a la mañana resultados del 12%, del 15% o incluso del 24% en una región del este. Lo consiguió en gran parte mediante una campaña abyecta contra los refugiados y los inmigrantes, relacionándolos

con el terrorismo y la criminalidad y en particular crímenes contra mujeres.

En Alemania, hasta hace poco, la extrema derecha no había conseguido ejercer ninguna influencia. La llegada de los refugiados fue su oportunidad. Pero independientemente de este tema, un partido de ese tipo habría surgido tarde o temprano, por los mismos motivos por los que aparece por doquier: la crisis, la ausencia de respuesta por parte de la clase obrera, y un asco profundo frente al actual sistema político. Es verdad que, en Alemania ya no existe alternancia ni siquiera en la forma. A lo largo de los últimos once años, los dos grandes partidos, CDU (centro derecha) y SPD (socialdemócrata), gobernaron juntos durante siete años en una gran coalición. Solía ocurrir que hasta el día antes de las elecciones, la mitad de las personas a las que se encuestaba ni hablaban del voto porque, en estas condiciones, muchos no iban a votar. La AfD logró movilizar en particular a estos abstencionistas, presentándose como una verdadera "alternativa". Subió claramente la tasa de participación

en las últimas elecciones.

El núcleo de su electorado es, ante todo, un medio pequeñoburgués reaccionario y golpeado por la crisis; allí la AfD recluta a casi todos sus miembros. Es un medio que odia a Merkel, tanto por motivo de la introducción del salario mínimo como por su política para con los refugiados, y que se encuentra a gusto en la AfD, abiertamente anti obrera, reaccionaria y xenófoba.

Sin embargo, también en las clases trabajadoras, hay obreros agobiados por la situación que empeora, la precariedad, la pobreza creciente, las pensiones de miseria y los políticos arrogantes, y que empiezan a dar su voto a algo que les parece ser una alternativa frente a la gran coalición de los partidos tradicionales. A veces, obreros que quieren votar a la AfD dicen claramente que su política xenófoba no les gusta pero que "si todos los demás partidos los odian, algo bueno tiene que haber en ellos". En estas regiones obreras, algunos trabajadores de tradición socialdemócrata o afines a los sindicatos empiezan a plantearse votar a la AfD. Una cosa que también impactó a mucha gente fue cuando políticos locales del SPD, militantes sindicalistas y socialdemócratas de base en los barrios obreros de Berlín o del Ruhr, se pasaron a la AfD y se convirtieron en sus candidatos. Independientemente de la cuestión de los refugiados, existen fuertes probabilidades de que se instale e incluso avance el voto a la extrema derecha dentro de los medios obreros y sindicales, en los que hasta ahora el fenómeno era inexistente e impensable.

Pero es evidente que los partidos burgueses no pueden analizar correctamente los motivos del voto a AfD porque hacerlo supondría cuestionar toda su propia política. Más cómodo les parece rechazar la responsabilidad de esta tendencia sobre la política de acogida a los refugiados. Así se explica una situación indignante en la que los mismos partidos que, por su política, provocan la subida de la ultraderecha, rechazan la responsabilidad de este fenómeno sobre las primeras víctimas: los refugiados. Son víctimas a varios niveles: víctimas de las leyes que el gobierno CDU-SPD hace para frenar

su entrada, en particular la limitación de la reagrupación familiar incluso para los que llegan de Siria. En general, los jóvenes que han llegado solos ya no pueden hacer venir por vías legales y seguras a su pareja o sus niños pequeños y éstos se quedan en un país en guerra. Los refugiados también son víctimas de los pequeños grupos de ultraderecha que, apoyándose en los éxitos electorales de la AfD, les dan caza, en particular en algunos puntos de Alemania del este. El mayor riesgo es que la permanencia de una corriente de extrema derecha que saque entre el 10% y el 20% de los votos puede contribuir a ampliar la ruptura entre los refugiados y los demás trabajadores, tanto más cuanto que la mayoría de los refugiados se encuentra debajo de toda la pirámide social, con los empleos peor pagados, si es que los encuentran.

Dicho lo dicho, de momento éste no es el ambiente mayoritario: cuando se habla en la calle, incluso la gente que piensa que Alemania no puede acoger a más refugiados expresa cierta piedad para con los que están aquí y piensan que a éstos sí hay que ayudarlos. Desde que se cerró la frontera entre Turquía y Grecia, sólo pueden llegar hasta Alemania unos pocos refugiados y ya han desaparecido los centros de acogida de emergencia en las estaciones y los barrios de tiendas de campaña. Como consecuencia se hace menos visible la ayuda por parte de gente común y corriente. Sin embargo, miles de personas siguen involucrándose en la ayuda a los refugiados: acogen a un menor en su casa, organizan visitas con los refugiados de un centro, integran a otros en sus clubes de fútbol, organizan fiestas de barrio con ellos, etc. (...)

Las corrientes de derecha también se vieron reforzadas por los acontecimientos de Turquía, que han ocupado mucho espacio en los medios y en la consciencia de las clases populares de Alemania, que cuentan con varios millones de trabajadores de origen turco. Entre ellos existe una corriente profunda de apoyo a Erdogan y los militantes de dicha corriente se han vuelto más agresivos desde el golpe de Estado fracasado. Por ejemplo, organizaron una manifestación de apoyo a

Erdogan en Colonia, con más de 30.000 participantes. Al contrario, mucha gente se indignó de las detenciones masivas en Turquía y no entendían cómo su vecino o su compañero de trabajo podía seguir apoyando a Erdogan. La derecha utilizó la situación. El ala derecha de la CDU acaba de imponer al partido, contra Merkel, la integración en su programa de la eliminación de la doble nacionalidad, con el pretexto de que no se puede ser leal a la democracia alemana y al dictador Erdogan al mismo tiempo. También se aprovechó para volver a hablar de cerrar las fronteras. Desde el pacto sucio con Turquía, la derecha del partido de Merkel difunde la idea de que la canciller puso a Alemania en una situación de dependencia para con el dictador turco. En vez del pacto con Turquía, este sector reivindica que se cierre la frontera alemana.

Este deslizamiento hacia la derecha se hace visible en la evolución de Die Linke (la izquierda pseudorradical). Su única perspectiva política, acceder al poder junto con el SPD, se aleja cada día más de la realidad, mientras una parte de sus votantes de las clases populares cae bajo la influencia de la AfD. Die Linke ha caído en la trampa de discursos nacionalistas que hasta hace poco casi no existían en el partido.

En una región, hizo su campaña en torno al eslogan "por el amor a nuestra región". Su portavoz en las elecciones parlamentarias, Sarah Wagenknecht, que representaba al ala izquierda del partido, ya provocó comentarios durante la primavera de 2016 cuando reivindicó una cuota de refugiados y la expulsión de los inmigrantes culpables de un crimen. Esta vez alabó los proyectos económicos de Trump, las inversiones públicas por la nación, y demandó el mismo tipo de política en Europa, con acento nacionalista.

Pide que los ricos y el gobierno paguen más para la seguridad social porque, si no se hace, "la llegada de centenas de miles de refugiados desempleados en nuestro sistema se hará a costa de las cajeras y los carteros que tendrán que pagar más cotizaciones." Formular las cosas así es otra manera más de oponer entre ellos a los trabajadores pobres

y los refugiados.

Como sucede en todas partes, la evolución de las corrientes reaccionarias dependerá de muchos factores de los cuales lo esencial es la evolución de la crisis y las reacciones de la clase obrera.

La crisis, de momento, no es tan aguda como en otros países, pero sí está presente y se hace evidente en las empresas con los ataques continuos contra los trabajadores. Estos ataques se llevan a cabo desde una gran coalición, por decirlo así, de los patrones, los partidos de gobierno y... los sindicatos. Volkswagen anunció la supresión de 30.000 empleos, de los cuales 23.000 están situados en Alemania (de sus 120.000 empleados totales), mientras que ha vendido más coches que nunca y sus principales accionistas han acumulado una fortuna de 65.000 millones de euros. Y ¿qué reacciones hay? El gobierno alabó al presidente del grupo por su decisión "difícil pero valiente", mientras la dirección del sindicato IG Metall de la empresa valida los despidos, que "permitirán a todos los demás asalariados no tener más miedo porque su futuro está garantizado unos años más". Así que, de momento, no se ha producido ni un solo paro contra este ataque brutal. (...)

El único sector en el que se han visto reacciones este año son las aerolíneas. Los trabajadores, en particular los pilotos y las azafatas organizados en pequeños sindicatos corporativistas, se defienden contra la transformación de su compañía en sociedad low cost, con salarios y condiciones de trabajo igual de low cost. Los patrones intentan sistemáticamente conseguir que los tribunales prohíban las huelgas o las condenen después de haberse producido, basándose en un derecho a huelga cada vez más limitado.

Cuando la compañía Air Berlin anunció una fusión que provocaría supresiones de empleos y reducciones de salarios, esperaba unos meses de negociación tranquila con los sindicatos para que se tragasen los ataques porque los empleados no tenían derecho a hacer huelgas.

Pero al día siguiente, empleados –y entre

ellos todos los pilotos- empezaron colectivamente a darse de baja por enfermedad, declarando ante la prensa que, con semejantes ataques en perspectiva, no se sentían aptos para trabajar.

Al cabo de una semana de esta huelga casi abierta, Air Berlin retiró (provisionalmente) los ataques contra los salarios.

Esta reacción espontánea y determinada provocó una amplia simpatía en el mundo del trabajo.

Y esto al menos les daba ideas a otros trabajadores, que siempre escuchan lo mismo por parte del patrón y los sindicatos: "Ustedes no están autorizados a ponerse en huelga"...

Lutte ouvrière/Arbeidersstrijd (Lucha Obrera, Bélgica)

Hace poco, la ministra de Asuntos Exteriores de Canadá tuvo que visitar una capital europea de primer plano: Namur. Esta pequeña ciudad de 110.000 habitantes es la capital de Valonia, región belga dirigida por el ministro-presidente socialista Paul Magnette, que durante unos días impidió que se firmase el tratado de libre comercio entre la Unión Europea y Canadá, el famoso CETA.

Una vez encontrado el camino hacia Namur, tras haber tenido alguna dificultad seguramente para saber en qué país minúsculo se encuentra Bruselas, la ministra canadiense llegó y se firmó el tratado.

Pero Paul Magnette cuenta con hacerse una fama de luchador contra las multinacionales y sus tratados que, dice él, "ponen en peligro nuestras instituciones democráticas". El ministro está obligado a agitarse mucho y hacer mucho ruido, porque no tiene estrictamente nada que oponer, por ejemplo, a la multinacional Caterpillar que anunció el cierre de su planta en Valonia, lo que causará la desaparición de 2.200 empleos.

Este disparate de un ministro-presidente, o sea un miembro de gobierno, aunque sólo sea de un gobierno regional, pudo sorprender un poco en los países europeos. (...)

Encuentra su justificación en la demagogia sobre la "especificidad de Valonia", que el gobierno socialista pretende proteger: los pequeños agricultores valones, las pymes valonas, las asociaciones valonas, la "economía de circuito corto" valona, el empleo valón y los ciudadanos valones, Magnette promueve el "patriotismo económico valón" y el "comprar valón" en Valonia. El ejercicio se podría titular "cómo insertar la palabra 'valón' al menos dos veces en cada frase".

Efectivamente, sólo se trata de un ejercicio de léxico y en ningún caso de la defensa de la gente, ni siquiera la pequeña burguesía. Pero estas palabras difunden el nacionalismo y, peor aún si cabe, el nacionalismo regional, y tienden a dividir a los trabajadores.

De telón de fondo está la sexta reforma del Estado, decidida por el anterior gobierno de Bélgica, bajo dirección del Partido Socialista. Esta reforma prevé la transferencia a las regiones casi de la tercera parte de las competencias que pertenecían al ámbito estatal. Por ejemplo, la política del empleo. O sea, más claramente: las ayudas a las empresas y las sanciones contra los parados. Varias centenas de funcionarios de la Oficina de Empleo estatal han tenido que moverse hacia las regiones para seguir controlando y castigando a los desempleados, pero al nivel regional.

El siguiente asunto en la lista es el subsidio familiar. En vez de una caja única como ahora, se implementarán tres distintas cajas y según el lugar de residencia, en Flandes, Valonia o Bruselas, los niños no tendrán derecho al mismo importe. También existen varias competencias en el campo de la sanidad, la acogida de los mayores y los discapacitados, etc.

Claro está que, si se regionalizan las competencias, no es tan sencillo a la hora de hablar de los fondos. Los importes previstos no cambian hasta 2024 pero, en adelante, las reglas de repartición de los recursos financieros entre las regiones y las comunidades a su vez cambiarán. Dicho de otra manera, se trata de la desaparición progresiva de las transferencias de recursos desde la región rica de Flandes hacia Valonia que es más pobre. Así pues, se está montando desde el gobierno

de Valonia, así como desde el flamenco, cada uno en su región, un plan de austeridad gigantesco, de varios años.

Ahora bien, es posible que los tratados comerciales internacionales causen daños, pero los distintos gobiernos belgas, entre los cuales el de Magonette, en este asunto no necesitan ayuda exterior. Y al contrario de lo que se suele afirmar, el Partido Socialista valón no se queda corto a la hora de dar tijeretazos una y otra vez en el mapa de Bélgica. Ya se escuchan voces reclamando en Namur una séptima reforma del Estado. Una vez lanzados en esta dinámica de cortar en trozos la Seguridad Social entre Flandes, Valonia y Bruselas (región aparte), no hay límite.

Esta historia del rechazo al CETA era también una manera de oponerse al gobierno federal de toda Bélgica en el que no está representado el Partido Socialista francófono.

Este gobierno federal se compone de tres partidos flamencos y un partido francófono (el MR, los liberales francófonos). En este gobierno, el partido nacionalista flamenco N-VA participa y son los social-cristianos flamencos los que hacen de "ala izquierda". Este gobierno de derecha sigue atacando a los trabajadores desde donde se detuvo el gobierno anterior, dirigido por el Partido Socialista. Propuso en particular una reforma del estatuto de los trabajadores, muy parecida a la reforma laboral de 2016 en Francia y cuyas consecuencias irán más allá de la mera eliminación de la semana de 38 horas que denuncian los sindicatos.

Está en discusión también una reforma de pensiones que va más lejos de aplazar la edad de jubilación a los 67 años. El gobierno quiere cambiar el método de cálculo de las pensiones para que los periodos de paro, tiempo parcial, estudios, etc. ya no se tomen en cuenta de la misma manera, incluso para el acceso la pensión mínima, lo cual tiene mucha probabilidad de impedir que accedan a ella muchos trabajadores.

El Partido Socialista valón denuncia la austeridad del gobierno federal. Es hipócrita porque Valonia la pone en marcha. (. . .) Sobre

todo, el PS denuncia el MR (liberales francófonos), por haber "traicionado a los valores" con su entrada en el gobierno con tres partidos flamencos. . .

Estas tendencias centrífugas que agitan Bélgica se hacen sentir también al nivel sindical. En varios sectores y en particular en la FGTB vinculada al Partido Socialista, ya se ha producido una separación sindical. En la educación, esto se produjo cuando el paso de la gestión educativa a la comunidad, en 1989. En la metalurgia, fue en 2006. Incluso en los sindicatos que permanecen unificados, las tensiones son reales. Por ejemplo, en abril de este año, cuando el secretario general de la FGTB de los trenes, que es francófono, llamó a la huelga en los ferrocarriles, los dirigentes sindicales flamencos no quisieron que les ordenase la huelga. . . un francófono. Es verdad que algunos trabajadores flamencos fueron a la huelga sin reparar en ello. Pero desde el lado francófono, no se hizo nada para ayudarlos a resistir a la hostilidad de los aparatos sindicales.

Al mismo tiempo, los sindicatos de todos los servicios públicos convocaron una manifestación estatal en Bruselas. Pero los dirigentes francófonos decidieron, en el último minuto, que más valía realizar acciones en Valonia. Usaban el pretexto de la huelga de los trenes que "impedía" llevar a los manifestantes hasta Bruselas. Pero fueron capaces de alquilar autobuses para llevar a sus afiliados desde Bruselas hasta Valonia en vez de animarlos a sumarse a la manifestación de la capital.

Desde el punto de vista de los trabajadores, se trata de una tendencia muy grave hacia el nacionalismo. No olvidemos la gran huelga de 1960-1961. Partiendo de Flandes, se convirtió en un movimiento estatal a pesar de la oposición de las direcciones sindicales. Luego fue transformada en una huelga "valona", en particular por el dirigente sindical FGTB liejense André Renard. No solo permitió llevar la huelga a un callejón sin salida, mientras que no le faltaba combatividad, sino que este acontecimiento fue el punto de partida de los tijeretazos en el mapa del país. Después de la huelga y en parte en su nombre, se trazó en 1962 la "frontera lingüística" entre el norte y el sur del país.

Cincuenta y cinco años más tarde, después de cinco reformas del Estado, Magnette y varios dirigentes socialistas y sindicalistas siguen con la misma demagogia nacionalista, que se disfraza siempre de un vocabulario de izquierdas, pero que podría recuperar sin problema una extrema derecha valona si lograra estructurarse.

El PTB (Partido del Trabajo de Bélgica), de origen maoísta y estalinista pero que ya no se presenta públicamente como comunista, es

el único partido en no haberse separado en dos a nivel nacional. Todos los demás partidos son o bien flamencos o bien francófonos. (...) Pero el PTB aplaudió ante el circo de Magnette como si fuera una señal positiva para la izquierda europea.

En lo que a nosotros se refiere, contamos con mantener nuestra dedicación a la clase obrera y nuestra convicción internacionalista que son nuestra identidad.

Unión Africana de los Trabajadores Comunistas Internacionalistas (UATCI, Costa de Marfil)

El presidente de Costa de Marfil, Ouattara, se congratula de la pseudo prosperidad económica que dice ha vuelto al país gracias a él; en realidad la miseria golpea a cada vez a más personas. La actividad económica ha recuperado vigor en particular en el sector inmobiliario (con altibajos) pero también en la industria. En la zona industrial del puerto de Abiyán, se han implantado fábricas nuevas, mientras otras amplían sus naves. Pero los trabajadores, incluso cuando tienen un trabajo, se hunden en la pobreza a causa de los bajos salarios y la generalización del trabajo de jornalero.

Los llamados "déguerpissements" siguen produciéndose. Esta es la expresión que usan las autoridades que echan sin piedad a la gente pobre so pretexto de lucha contra la insalubridad y la ocupación ilegal del espacio público. Se trata de pequeños tenderos, madres de familia o incluso niños que intentan llevar adelante un comercio informal a lo largo de las calles para poder sobrevivir. El gobierno sigue arrasando los barrios precarios con sus bulldozers, lo que llena de felicidad a las inmobiliarias. Éstos se regocijan porque saben que hay un montón de dinero que ganar en la construcción de casas o centros comerciales en los nuevos barrios evacuados. Se ha echado y se sigue echando de sus casas a decenas de miles de familias. De la noche a la mañana se encuentran sin techo.

El trabajo de jornalero se hace cada vez más general. Hasta en la administración pública. En los hospitales públicos, enfermeras, ayu-

dantes, camilleros, conductores de ambulancia son o jornaleros o empleados de subcontratas, que es lo mismo.

En la situación social de Costa de Marfil destaca la actual huelga de los funcionarios, en reacción de protesta contra la degradación de las condiciones de existencia. Del 7 al 11 de noviembre de 2016, varios sectores se pusieron en huelga: la educación, los hospitales, la administración. Esta huelga fue masiva. Las reivindicaciones son diversas: por las pensiones, por el pago de los salarios y primas pendientes, por la integración de los jornaleros como funcionarios. Los profesores tienen sus reivindicaciones específicas. Por ejemplo, los maestros de escuela tienen que enseñar un día más a la semana, el miércoles, un día que hasta ahora no era laboral.

Los tipos de impuestos que se restan de la nómina han aumentado mientras que el importe de las pensiones se ha rebajado. En total son muchos los descontentos y esta situación explica la gran participación en la huelga. Por supuesto, el presidente Ouattara tachó la huelga de ilegal. Uno de sus ministros amenazó con suspender los salarios de los huelguistas si no volvían al trabajo el lunes 14 de noviembre. El gobierno encontró a algún que otro dirigente sindical dispuesto a venderse y llamar al fin del movimiento, pero no funcionó porque muchos empleados públicos siguieron movilizándose.

El ministro de la Administración pública, que se reunió con los líderes del movimiento, intentó dividirlo. De este encuentro no salió nada en concreto. Las amenazas que se pro-

nunciaban en un principio fueron descartadas. Sin embargo, ya se ha anunciado una nueva huelga del 9 al 13 de enero de 2017, lo cual demuestra que existe un descontento real y cierta combatividad en el cuerpo de los funcionarios.

En el sector privado los trabajadores también reciben golpes, en particular los que están más abajo en la escala. Pero ninguna central sindical legal busca organizarlos. Los dirigentes de estos aparatos, cuando no forman directamente parte del sistema, se han

vendido a él.

No es nada nuevo. Frente al vacío, se montan nuevos sindicatos, pero en general o bien son gente rara que se santiguan o rezan antes de cada reunión o bien chiringuitos dirigidos por individuos más bien interesados por el dinero. En las zonas industriales, la generalización del trabajo a jornal es una catástrofe para los trabajadores. Esta situación podría llevarlos a movilizarse si hubiera estructuras que organizaran la lucha por las aspiraciones que se expresan. . .

L'Internazionale (La Internacional, Italia)

Para resumir la situación política italiana, digamos que está en evolución permanente. Como sabéis, se hizo un referéndum sobre una propuesta de modificación de la Constitución que promovían Renzi y su gobierno. El 60% de los votantes votó en contra. En un principio, Renzi elaboró el proyecto de reforma conjuntamente con Berlusconi. Pero con esta consulta pensaba realizar el consenso masivo que nunca obtuvo en las elecciones, puesto que llegó al gobierno por una especie de complot de palacio, montado por sus partidarios en el seno del PD, el Partido Demócrata.

De hecho, el referéndum del 4 de diciembre fue una derrota severa para él. Además, la reforma de Renzi, orientada hacia una mejor gobernabilidad y un ahorro de costes, tenía el respaldo de los diarios más importantes y de los grupos decisivos del gran capital. Sus partidarios no eran solo italianos: tanto el Financial Times como el Wall Street Journal lo apoyaban, así como varios representantes de gobiernos europeos, encabezados por Angela Merkel.

La misma noche de los resultados del referéndum, Renzi anunció que iba a dimitir. Desde este momento, paradójicamente, fue entre los partidarios oficiales del "No" donde aumentó la confusión. Se trata de un abanico político muy amplio y heterogéneo que va desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, de la Asociación de los Guerrilleros hasta los grupos neonazis; sus principales representantes son el Movimiento Cin-

co Estrellas de Beppe Grillo, la Liga ed Matteo Salvini (antiguamente Liga del Norte) y el partido Forza Italia de Berlusconi.

Parece que el frente de los opositores se encuentra ahora con un problema gordo. Renzi les pidió que formularan propuestas para formar un gobierno de emergencia para afrontar los asuntos más inmediatos, entre los cuales el rescate al banco Monte dei Paschi di Siena, un banco cuya quiebra podría provocar la de muchas otras entidades.

Y lo que no simplifica la cosa, si se quiere organizar elecciones como lo desean tanto el PD como las demás fuerzas políticas, es que primero es necesario hacer una nueva ley electoral. Así es: la ley electoral actual fue declarada ilegítima por el Tribunal Constitucional y la que el gobierno elaboró hace unos meses está sometida al escrutinio de este mismo Tribunal, que debería dar su conclusión a finales de enero. Se trata de un juego complicadísimo y a las variables del cual es necesario añadir la crisis interna del PD. Un juego en el que los "ganadores" pueden convertirse en perdedores mientras que los perdedores, puede que no hayan perdido del todo.

Ya sabemos que la política no es una ciencia exacta; pero la política italiana parece proceder directamente de la tienda de un astrólogo o un quiromántico y en ningún caso de un laboratorio científico.

En cuanto al referéndum, sí se puede interpretar como un termómetro de los humores que existen en la sociedad, y aquí el terreno

es un poco más sólido y se pueden sacar algunas conclusiones. Quisiera insistir en tres elementos: primero, la participación fue más elevada de lo previsto, por encima del 68%; luego, la importancia del "No" en particular en los barrios populares; y por fin, el aspecto masivo de este "No" entre la juventud.

Son el proletariado y las clases populares los que más claramente han dicho que no al gobierno. Es verdad que existe, dentro del voto "No", un componente reaccionario relacionado con el miedo a la inmigración; un miedo que amplifican y utilizan los partidos de derecha, que especulan políticamente con el tema. Pero, aunque sea de manera confusa, se expresa el rechazo a toda una política que se viene llevando a cabo por los intereses de los privilegiados y contra la gente pobre.

Los datos que publicó unos días antes de la votación un centro de investigación social muy famoso, el Censis, ponían de relieve el aumento de la pobreza y las desigualdades sociales en Italia a lo largo de los años de crisis. Lo confirmó más recientemente el Istat, el Instituto nacional de estadística, que revela que el 28,7% de la población está en riesgo de pobreza o exclusión social.

Desde hace meses, Renzi y sus ministros muestran su optimismo y sus mejores sonrisas,

regocijándose de una recuperación económica ya en marcha y un crecimiento del empleo. Resulta que, evidentemente, millones de trabajadores, jóvenes y desempleados consideran que estos mentirosos se han burlado de ellos.

En lo que a nosotros se refiere, durante la campaña del referéndum, insistimos en la esterilidad de un enfrentamiento de dos bandos rivales, ambos relacionados de una manera u otra con la gran burguesía; uno quiere mantenerse y fortalecerse, y el otro conquistar el derecho a representar los intereses del capital. No hicimos una propaganda activa por la abstención, pero sí explicamos que lo que esta situación realmente plantea a los trabajadores no es elegir entre sí o no a una propuesta de perfeccionamiento del aparato del Estado sino elegir entre seguir siendo una masa con la que maniobran los partidos de la burguesía y moverse para construir su propio partido de clase.

La gran participación en la votación muestra que debe haber aumentado la preocupación por las cuestiones políticas. Dentro de los estrechos límites de nuestras fuerzas, como pequeño grupo propagandístico, debemos aprovechar la oportunidad para defender las ideas del comunismo revolucionario y una línea política que se fundamente en ellas. . .

Sınıf Mücadelesi (Lucha de Clase, Turquía)

Ya se sabe cómo se viene degradando la situación en Turquía desde hace un año. Después de la tentativa de golpe de Estado el 15 de julio se produjo una ola de depuraciones en las instituciones; luego vinieron los atentados del Estado Islámico y las detenciones en masa. Estos acontecimientos vinieron a agravar una situación ya muy tensa. Ayer, 10 de diciembre, un atentado mató a 29 personas en Estambul.

Además de todo eso, la crisis económica se manifiesta cada día con más evidencia.

El gobierno del AKP decretó el estado de excepción y, desde entonces, gobierna con decretos. En este contexto, puede detener a cualquiera bajo la acusación de terroris-

mo. Con este término se habla tanto de los miembros del PKK –organización de guerrilla kurda– como de los llamados Fetocu, miembros o gente cercana a Fethullah Gülen, imán refugiado en los EEUU con el que se enfadó Erdogan y que éste acusa del golpe de Estado fallido.

Según Erdogan, Turquía está bajo la amenaza de un gran proyecto terrorista procedente de la comunidad de Gülen y a la vez del movimiento nacionalista kurdo.

Es contradictorio y absurdo porque unos y otros no tienen nada en común, pero en este contexto se ha suspendido o despedido a más de 125.000 personas en la administración. Los afectados proceden sobre todo

de los medios de la justicia, la policía, la enseñanza y en general los funcionarios. Basta con una confusa sospecha para ser suspendido o incluso detenido.

De la noche a la mañana, estas personas pierden sus ingresos, sin posibilidad ninguna de recurrir contra la decisión que los echa a la calle. Más de 39.000 de estas personas están en la cárcel. Por otra parte, más de 2.600 empresas o asociaciones han cerrado, entre los cuales 5 agencias de información, 16 canales de televisión, 24 emisoras de radio, 62 periódicos, 19 revistas y 29 editoriales, y es evidente que todos no son gulenistas.

En 2002, al principio de su gobierno, la AKP hacía grandes discursos sobre la democracia y denunciaba la dictadura del periodo anterior, consecuencia del golpe militar de septiembre de 1980. Ahora se ha vuelto peor que en aquella época: un informe reciente de la ONU ofrece un balance inquietante de la situación después del 15 de julio de 2016, hablando de "torturas, malos tratos aparentemente frecuentes (...), sospechosos encerrados hasta 30 días sin acceso al aire libre."

Más de 690 empresas están afectadas, bajo la acusación de haber tenido relación con la comunidad de Gülen. Entre estas entidades, están un banco, varias escuelas, hospitales, medios de información que se ponen bajo control del Estado y se venden para beneficiar a éste. Hace poco tiempo, Erdogan declaró ante los medios: "Me acusan de ser un dictador, pero me da igual, me entra por un oído y me sale por el otro. Tenemos listas y vamos a seguir eliminando a todos los terroristas." En realidad, se considera terrorista a todo el que critica al gobierno Erdogan y entre ellos están profesores de universidad, jueces, periodistas como los del diario Cumhuriyet, un periódico de información que sería el equivalente de "El País" en España. ¡Imaginaos que se detenga a periodistas de "El País" acusándolos de terrorismo porque han escrito artículos para intentar explicar el fenómeno!

Parece que el gobierno del AKP y el propio Erdogan temen una segunda tentativa más seria de golpe de Estado, que podría derrocarlos. De ahí este ambiente de terror que imponen a todo el país, sin tomar en

cuenta ninguna ley existente y pasando de la Constitución. Según ésta, Erdogan, como presidente, debería tener un papel sobre todo representativo y es el Primer Ministro el que debería ejercer el poder. Las medidas de suspensión, las detenciones de diputados o grandes alcaldes no tienen ninguna base legal. Por eso mismo Erdogan se preocupa mucho por cambiar la Constitución actual y establecer un régimen presidencial a medida de sus ambiciones, para protegerse contra cualquier denuncia.

De ahí también la colaboración estrecha con un partido de extrema derecha, el MHP, para conseguir el apoyo del Parlamento en la organización de un referéndum que permitiría cambiar dicha Constitución. Al mismo tiempo, los afines a Erdogan, y en particular los miembros de su propia congregación –los Nakshibendi– se apoderan de un gran número de instituciones, escuelas, clubes, empresas que controlaban antes los seguidores de Gülen. No sólo está en juego la conservación del poder sino, para el clan de Erdogan, la colocación de sus hombres en los puestos lucrativos, la ocupación de puestos importantes en las empresas y la economía.

Todo eso crea un ambiente de miedo, en particular entre los intelectuales, en el seno de la izquierda en general y en particular en los medios kurdos que están bajo el foco principal de los ataques. La policía se comporta de manera completamente arbitraria. Por ejemplo, gente de una revista de izquierdas fue detenida a causa de que eran homónimos de una institución gulenista. Les costó semanas hacer entender a la policía que se había producido un error. Se puede detener a la gente por error, ir a la cárcel sin motivo y luego quedarse allí, quizás durante años, sin ninguna posibilidad de ejercer sus derechos.

En lo que atañe a la situación económica, también se degrada muy rápidamente como consecuencia de la crisis mundial pero también por razones propias de la situación turca. En unos meses, la libra turca perdió casi el 20% de su valor frente al dólar y el euro; esto provoca una fuerte inflación y una pérdida de poder adquisitivo para los trabajadores y toda la población. Muchas pymes

están en quiebra, con los despidos que esto representa. Otro problema es la reducción del turismo que tiene consecuencias económicas. En el Gran Bazar de Estambul, sitio extremadamente turístico, 1.600 tiendas han tenido que cerrar, y las otras tienen dificultades para sobrevivir.

La clase obrera, por su parte, no sufre mucho de las detenciones ni siente mucho el clima de terror que impone el gobierno. Sin embargo, la golpean los despidos y la actitud de la patronal. Los patrones turcos nunca dudaron en librar una guerra de clase contra sus trabajadores y en estos tiempos son más violentos que nunca. Así pues, la clase obrera es más víctima de la arbitrariedad patronal –con los despidos, la inflación y el bloqueo de los salarios– que de la del gobierno. Se producen reacciones frente a todo eso puesto que, para los trabajadores, esta situación dura y tensa no es ninguna novedad.

Las negociaciones para los convenios de empresa, que en adelante tienen lugar cada tres años en vez de cada dos años como se hacía anteriormente, deben realizarse a principios de 2017, en particular en la siderurgia y metalurgia. En algunas fábricas, comienza a manifestarse cierto descontento y hay reacciones. Por ejemplo, hace dos semanas, los 3.000 trabajadores de una empresa siderúrgica de Ereğli, en el norte de Turquía, se manifestaron todos juntos a la salida de la fábrica. Querían mandar un mensaje a los patrones y a los dirigentes sindicales: en estas negociaciones van a pedir subidas importantes de sueldo para recuperar el poder adquisitivo que han ido perdiendo, al mismo tiempo que mejores condiciones de trabajo.

Los trabajadores gritaban el lema tradicional de las manifestaciones obreras: “çiyiz haklyz, kazanacaz”, es decir “¡Somos obreros, tenemos razón, vamos a ganar!” Así pues, no todo el mundo permanece indiferente.

De la misma manera, se produjo otro acontecimiento positivo en estas últimas semanas, cuando el gobierno quiso hacer votar una ley para absolver a los violadores de menores de edad, siempre que se casen con las víctimas. Este proyecto de dar el visto bueno a prácticas medievales suscitó una masiva indignación y se convocaron manifestaciones en todo el país, con las mujeres en las primeras filas.

El movimiento obligó al gobierno a retirar su ley, por lo menos hasta ahora; además el propio partido AKP está dividido respecto al tema. ¡Así que este gobierno de Erdogan que enseña sus músculos puede verse obligado a retroceder ante la movilización!

La situación en Turquía sigue siendo muy tensa, es una situación de crisis y represión. Mucha gente tiene miedo. Incluso el gobierno tiene miedo (...) Un buen día Erdogan declara que quiere recuperar las islas del mar Egeo, al día siguiente que Mosul pertenece a Turquía, o incluso que le da completamente igual lo que puede decir de él la Unión Europea. Dijo que Bachar El Asad era como un hermano y luego fue a hacerle la guerra; ahora puede que se esté reconciliando con él. Fue capaz de ordenar que se derribase un avión y luego ir a hacerse amigo con Putin... y callamos todo el resto. En este contexto, es muy difícil saber a dónde quiere llegar Erdogan...

Organización de los Trabajadores Revolucionarios (OTR, Haití)

El huracán golpeó cinco de los diez departamentos del país y fue clasificado categoría 4 en el Gran Sur, que ha sido completamente arrasado. La situación de las poblaciones siniestradas empeora día tras día por estar abandonadas a su suerte. Aproximadamente dos semanas después de pasar el huracán, las poblaciones siniestradas no han visto llegar la más mínima ayuda del Estado o de ONGs. Los candidatos que tenían gran-

des recursos, como Jovenel Moïse, candidatos del expresidente cantante Martelly, aprovechaban para aumentar su capital político ofreciendo bolsitas de agua con su logotipo y su foto. Después del huracán, el cólera, la hambruna y la ausencia de cuidado han diezmado las poblaciones víctimas cuya situación es alarmante. La ayuda material y en efectivo, recogida masivamente principalmente por las ONGs, se desvía en gran

parte, como ya fue el caso en 2010 después del terremoto. Los problemas quedan sin resolver.

La fauna y la flora del Gran Sur están destruidas en un 80%. Ahora bien, esta región se considera como el granero del departamento más poblado del país, así como del Oeste donde se encuentra Port-au-Prince, capital de Haití, con más de 3 millones de habitantes.

Más de un millón de muertos. La mayoría de las casas están destruidas, sin techo, ganado y aves diezmados, huertos y cosechas arrasados. Así describe un campesino la situación sobre la catástrofe y los habitantes de su pueblo: "Solo quedamos nosotros en pie: las casas, los árboles, los animales, las aves están en el suelo y sin vida."

Una campesina relata como en su localidad, donde casi todas las casas han sido destruidas, mucha gente se aloja en tumbas para dormir o protegerse del sol del día. Otro campesino, fan del fútbol, rechaza la teoría de la maldición y prefiere comparar su situación a la de un equipo de fútbol sin defensas ni tampoco goles. Y ha añadido: "He aquí por qué encajamos tantos goles", en referencia a los efectos de la catástrofe, defendiendo de tal manera lo contrario de la declaración de un senador en función, médico, además: "Si ocurren todos estos dramas aquí es porque hay demasiados homosexuales en nuestro país."

En nuestras intervenciones en la radio y en las discusiones, afirmamos que al menos para beneficiarse de las ayudas que llegan, las poblaciones siniestradas y las que no lo son tienen interés en obtener los medios y la organización para controlar el transporte y el reparto. A falta de este control, todo volverá a ser desviado por pequeños y grandes mercachifles que buscarán como sacar ganancias de ello a costa de la salud y la vida de la población. Como ejemplo, hace 6 años, la Cruz Roja americana construyó 6 casas con 500.000 dólares recogidos en nombre de las víctimas del seísmo del 12 de Enero de 2010.

Si la situación de las poblaciones siniestradas es la menor preocupación de los dirigentes políticos y económicos, no es el caso de las

elecciones que han absorbido ya más de 150 millones de dólares de Hacienda sin hablar de la financiación de los candidatos por hombres de negocio.

En 2011, un año después del terremoto, un músico-cantante llamado Michel Martelly, con el mote de Tèt kale (cabeza rapada), se había convertido en el presidente del país gracias a trapicheos y manipulaciones de todo tipo orquestadas por las embajadas americana y francesa, y sobre todo en un contexto de rechazo del poder saliente odiado por el pueblo, especialmente por su indiferencia y su falta de reacción en el terremoto. Martelly fue investido el 14 de mayo de 2011 y ha salido por la puerta de atrás el 7 de febrero de 2016 por no haber organizado ningunas elecciones durante su mandato.

Un presidente provisional ha sido electo por el parlamento (o sea de manera indirecta) para organizar las elecciones. En efecto, las elecciones presidenciales y las legislativas parciales del pasado domingo 20 de noviembre ocurrieron en la calma aparente en todo el país. Pero la población pasó masivamente de estos comicios.

Estas elecciones han sido organizadas después de que una comisión instaurada por el gobierno provisional presidido por Jocelerme Privert hubiese invalidado las organizadas por Martelly en octubre de 2015, con una segunda vuelta entre Jovenel Moïse en cabeza (con 30% de los votos), el candidato de Martelly, y Jude Celestin, que podemos considerar como uno de los numerosos avatares del movimiento Lavalas de Aristide.

Según los resultados preliminares publicados al final del pasado mes de noviembre, el candidato Martelly se puso en cabeza con el 56% de los votos y los tres candidatos que le seguían vienen todos del movimiento Lavalas de Aristide, el cual no ha parado de fragmentarse desde la expulsión de Aristide en 2004 y su marcha al exilio.

Se trata pues de Jude Célestin, quien ha llegado a segunda posición con el 19% de los sufragios. Era el favorito en 2011 y había sido apoyado por el presidente saliente René Préval, delfín de Aristide que había hecho

dos mandatos seguidos. Luego vienen Moïse Jean-Charles, exsenador, un disidente de Lavalas de Aristide y principal oponente al poder de Martelly, y Maryse Narcisse de la Fanmi Lavalas d'Aristide, en cuarta posición (...). Jovenel Moïse ha sido elegido en la primera vuelta de las elecciones, según las disposiciones de la ley electoral, pero los otros tres candidatos, en particular el de Aristide, movilizan a sus partidarios en las calles desde la publicación de resultados preliminares para denunciar un golpe de Estado electoral. De momento estas manifestaciones son severamente reprimidas por la policía.

Empresario de 48 años, Jovenel Moïse, era un desconocido antes de ser designado por Martelly. Dos años antes, este último hizo sacar alrededor de 26 millones de dólares de la Agencia Tributaria en beneficio del que iba a ser su candidato y lanzar su empresa de plátanos ayudándose de estos fondos. El candidato Jovenel Moïse también se benefició del apoyo total y abierto de las embajadas que han preferido un neófito en lugar de políticos tradicionales, que son sin duda lacayos suyos pero cada vez más difíciles de controlar. Este apoyo de la diplomacia internacional de los ricos de Haití e incluso de los traficantes de droga se tradujo en importes enormes inyectados en la campaña de Jovenel Moïse cuyos carteles gigantes aparecían en todos los municipios del país y se hablaba de él en toda la prensa radiofónica, escrita y televisada. Esto hizo decir a una periodista muy escuchada y muy informada que el 95% de la financiación de Jovenel provenía del sector privado mientras que en los demás candidatos era solo un 5%. Después del huracán Matthew, que arrasó varios departamentos del país, el hombre de Martelly estaba más presente en las regiones sinistradas que el Estado haitiano cuando llegaron los barcos, los productos alimentarios provenientes de EEUU.

El porcentaje muy bajo de participación también trabajó a favor del hombre de Martelly, que obtuvo menos de 600.000 votos de 6 millones de electores: un 23% según el organismo electoral y menos de un 15% según otros observadores. En efecto, cuando las clases pobres no se movilizan en masa para

votar y controlar sus votos, como fue el caso en 1991 para Aristide, los comicios se vuelven básicamente una historia de dinero. ¡Es el más acaudalado el que gana!

Sin embargo, la cuestión es saber cómo Jovenel, que en las elecciones presidenciales invalidadas obtuvo el 30% de los votos gracias a sus fraudes masivos, logró un año más tarde obtener un 55% de los votos en la primera vuelta sin fraude. Los pocos trabajadores y pequeños comerciantes que se desplazaron para votar admitieron haber votado a Jovenel Moïse para impedir el paso a la candidata de Aristide, pues temían la vuelta por la fuerza de las Chimères, miembros de las milicias de Aristide que hacían estragos contra los habitantes de los barrios populares.

Los testimonios de los trabajadores que han ido a votar hacen pensar que la popularidad de Aristide se reduce cada vez más en los parados, los lumpens de barrios pobres que no tienen carta electoral en su mayoría. Pero su capacidad de movilizar esta base social suya queda intacta.

Estas elecciones han ocurrido con el fondo de una agravación de la miseria de las clases pobres. Durante los cinco años de Martelly ya el dólar americano había pasado de 40 a más de 60 gourdes (moneda de Haití) y el precio de los productos de alimentación se había disparado gradualmente con la caída del gourde. En la zona industrial y en los barrios pobres, la degradación brutal de las condiciones de vida salta a la vista. Se añaden ahora los efectos colaterales del huracán Matthew.

El ambiente del país se desmorona, el país se muere bajo los ataques violentos de los capitalistas sin vergüenza que no se satisfacen con hacer fructificar sus capitales, y de los políticos corruptos que a su vez vacían lo que queda de las cajas del Estado como buitres. El país está arruinado y despedazado. Los pobres se empobrecen cada día más y de manera más brutal. Los ricos se enriquecen sobre las ruinas.

Este año ha sido particularmente duro para los trabajadores, las clases pobres en general. . .

Actualidad del marxismo

En 1939, Trotsky escribía en "El marxismo y nuestra época": "A pesar de los últimos triunfos del pensamiento técnico, las fuerzas productivas naturales ya no aumentan. El síntoma más claro de la decadencia es el estancamiento mundial de la industria de la construcción, como consecuencia de la paralización de nuevas inversiones en las ramas fundamentales de la economía. Los capitalistas ya no son capaces de creer en el futuro de su propio sistema."

Mientras que la burguesía apostaba por el New Deal o el fascismo y estaba dispuesta a hundir a la humanidad en otra guerra mundial, Trotsky concluía de la siguiente manera: "Las reformas parciales y los remiendos para nada servirán. La evolución histórica ha llegado a una de sus etapas decisivas, en la que únicamente la intervención directa de las masas es capaz de barrer los obstáculos reaccionarios y de asentar las bases de un nuevo régimen. La abolición de la propiedad privada de los medios de producción es la primera condición para la economía planificada, es decir, para la introducción de la razón en la esfera de las relaciones humanas, primero en una escala nacional y, finalmente, en una escala mundial." Algunos meses después de que se escribieran estas líneas, se desencadenaba la Segunda Guerra Mundial. Al salir de dicho conflicto se evitó la revolución proletaria, el sistema capitalista vivió algunos años de recuperación, con lo cual parecían erróneas las previsiones de Trotsky. En realidad, podemos comprobar hoy en día que no se trataba de otra cosa que una recuperación provocada por la guerra y que el capitalismo sigue llevando a la humanidad hacia el abismo.

Sin embargo, nunca en la historia ha tenido la humanidad tantos recursos a su disposición para hacer frente a las necesidades de su vida colectiva.

Nunca antes ha sido tan enorme el desfase entre una humanidad capaz de explorar el espacio lejano y una sociedad que se aho-

ga en guerras entre países, entre naciones, entre etnias o aldeas. La globalización capitalista ha fundido a los hombres de todas las partes en un destino común, como nunca antes; pero el fragmentamiento de los pueblos alcanza niveles ináuditos.

Los medios materiales y culturales para vencer definitivamente los prejuicios, los misticismos, fruto de siglos de opresión y división de la sociedad en clases, son más numerosos que nunca antes. Pero al mismo tiempo las religiones y misticismos vuelven con más fuerza que nunca en la vida social.

La putrefacción de la sociedad capitalista se expresa de la manera más asquerosa, en la atracción que ejerce el terrorismo islamista sobre una fracción de la juventud.

En resumen, nunca han sido tan favorables las condiciones materiales y técnicas, para una sociedad unificada en la fraternidad a escala planetaria, pero nunca tampoco ha parecido tan remota esta perspectiva. La gran aportación del marxismo al movimiento obrero, no sólo consistió en denunciar el capitalismo y el agotamiento de su potencial de progreso, sino en darle los medios para romper las cadenas. Como decía Marx ya en 1845, el problema ya no es entender a la sociedad sino transformarla. El marxismo no sólo consideró la nueva clase obrera como una clase explotada y víctima: en ella vio la solución, la clase social capaz de derrumbar al capitalismo. Marx, Engels y su generación veían el fin del capitalismo algo más cercano. Tenían este optimismo de los revolucionarios.

La historia en general y en particular la del movimiento obrero, con sus tirones y saltos hacia adelante pero también sus retrocesos catastróficos, prorrogó la existencia del capitalismo mucho más allá de los plazos que imaginaban Marx y Engels. El capitalismo se ha mantenido más tiempo de lo que se esperaba Trotsky un siglo más tarde, cuando analizaba la incapacidad del capitalismo

para volver a desarrollar las fuerzas productivas. Desde la época de Marx, la humanidad ha pasado por muchas crisis económicas, muchas formas de opresión y regímenes autoritarios, varias guerras locales y dos guerras mundiales.

Hasta la fecha, es sobre todo en negativa cómo la historia confirmó el análisis de Marx. Pero el proletariado es el que Marx veía la única fuerza capaz de cambiar el futuro de la humanidad no es una construcción intelectual. Es una realidad social. Los robots no han sustituido al proletariado y, a pesar de las posibilidades cada vez mayores de la ciencia y la técnica, la sociedad es la de los seres humanos.

El proletariado se encuentra hoy en día mucho más diversificado, que en el tiempo de Marx e incluso el de Lenin y de la revolución rusa. La burguesía aprendió a utilizar esta diversidad por sus intereses, oponiendo a las distintas categorías de trabajadores entre ellas, combatiendo la conciencia de clase y la formación de organizaciones nacionales e internacionales que la representaban. Sin embargo, la clase obrera es mucho más numerosa que en el pasado y ahora está presente en todas las partes del mundo.

La lucha de clase entre la burguesía y el proletariado se libra a una escala más amplia que antes, cuando el proletariado ya se erigía en candidato a dirigir la sociedad. En muchos países en los que el proletariado industrial es todavía joven y vive en la miseria, desde China hasta Bangladesh, la lucha de clase toma formas tan masivas y violentas que en los tiempos de la formación del proletariado moderno en Europa occidental. En los grandes países industriales tampoco ha cesado la lucha de clase, aunque muchas veces no pase de reacciones diarias de los trabajadores frente a la agravación de la explotación en las empresas y las múltiples facetas de la arbitrariedad de la patronal.

Las ideas de lucha de clases pueden caer en un campo tan fértil como en el tiempo de Marx o Lenin porque corresponden a una realidad que los trabajadores vivimos todos los días. Pero es necesario expresarlas y

transmitir el amplio capital político acumulado en el marxismo revolucionario gracias a las luchas de generaciones de trabajadores. Éste es el papel de las organizaciones comunistas y revolucionarias, la razón de su existencia, para que cada lucha importante de la clase obrera se beneficie de las experiencias de las luchas anteriores. Ahí está el problema de fondo de nuestra época. Trotsky afirmaba en el Programa de Transición: "La situación política mundial del momento se caracteriza, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado."

Lo que unía a las distintas generaciones de comunistas revolucionarios, desde Marx hasta Trotsky pasando por Lenin, Luxemburgo y otros, es la convicción de que cuando la humanidad se desprendiera de las cadenas del capitalismo seguiría su camino hacia adelante; y también la idea de que la única fuerza social capaz de esta transformación histórica fundamental era el proletariado.

El marxismo siempre ha sido y sigue siendo la única manera científica de entender el funcionamiento de la sociedad para transformarla. Es el único humanismo viable de nuestra época. El año pasado escribíamos: "Les toca a las generaciones futuras recuperar las tradiciones del comunismo revolucionario y la experiencia de las luchas del pasado. En todas partes se plantea la reconstrucción de partidos comunistas revolucionarios y por eso esta cuestión se confunde con la del renacimiento de una Internacional comunista revolucionaria." Así resumíamos las tareas de nuestra generación de revolucionarios.

"Nadie puede anticipar cómo, por qué camino, las ideas comunistas revolucionarias le llegarán a la clase obrera, la clase social a la que siempre han sido destinadas en el tiempo de Marx, el de Lenin y de Trotsky; y la clase social que sigue siendo la única capaz de apoderarse de estas ideas para dirigir una explosión social que lleve al capitalismo a su tumba."

La necesidad no ha cambiado desde que Trotsky escribió el Programa de Transición y nuestras tareas proceden de ella. . .

La Unión Comunista Internacionalista (trotskista) agrupa a militantes para los que el comunismo y el socialismo son el único futuro posible para la humanidad, amenazada por las crisis, por el agotamiento de las materias primas y el medio natural, por las guerras debidas a la anarquía de la sociedad actual, dividida en clases sociales, en una minoría de explotadores, por un lado, y una mayoría de explotados, por otro. Una sociedad que descansa sobre la competencia económica y el egoísmo individual.

Para los militantes de la Unión Comunista, el socialismo es tan ajeno a las políticas conservadoras de González – Zapatero, como el comunismo lo es de la imagen que le ha dado la dictadura estalinista que ha reinado en la URSS.

Estamos convencidos de que los trabajadores son los únicos capaces de sustituir el capitalismo por una sociedad libre, fraternal y humana, ya que ellos constituyen la mayoría de la población y no tienen ningún interés en el mantenimiento de la sociedad actual. Pero para lograrlo deberán destruir el aparato de Estado de la burguesía: su gobierno pero también sus tribunales, su policía, su ejército, para crear un régimen donde las masas populares ejercerán por sí mismas el poder, asegurando un control democrático sobre todos los resortes de la economía.

Afirmamos que los trabajadores no tienen patria y que un pueblo que oprime a otro no puede ser jamás un pueblo libre. Es por lo que los militantes que animan esta revista se reclaman del trotskismo, del nombre del compañero y continuador de Lenin, que combatió el estalinismo desde su origen y murió asesinado por no haber cedido nunca. Estamos convencidos de que es la única forma de ser hoy realmente internacionalistas, y comunistas y socialistas revolucionarios.

Precio: 2,5€

boletinvozobrera@yahoo.es
<http://www.vozobrera.org/>